

LA ILUSTRACION MILITAR



REVISTA
LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

AÑO V

MADRID

NÚM. 16

Condiciones para el año 1884

PRECIOS DE SUSCRICION CADA MES

	PESETAS	CÉTS.
Para los actuales suscritores.	1	50
Para los nuevos suscritores que verifiquen su inscripcion y pago antes del 1.º de Abril.	1	50
Para los que se suscriban despues del 1.º de Abril.		2

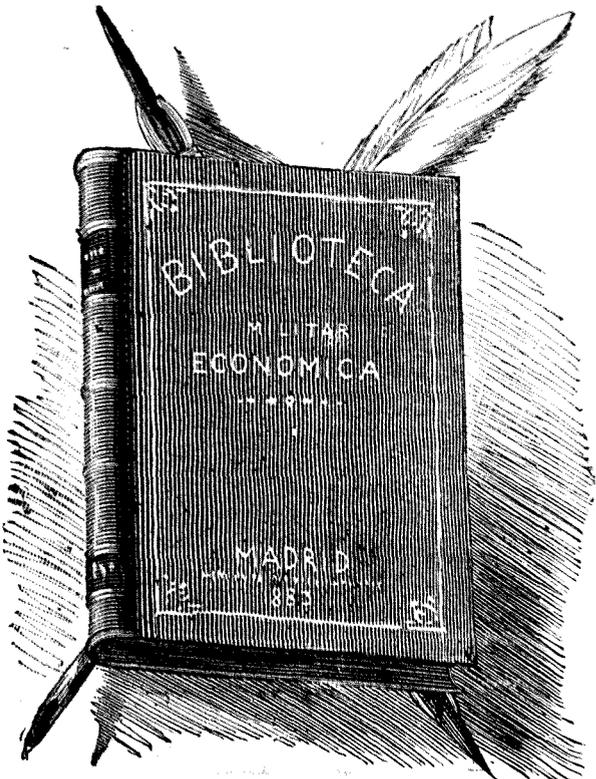
Á LOS NUEVOS SUSCRITOTES SE LES REGALARÁ EL «ALMANAQUE» PARA 1884

LA ILUSTRACION se publicará tres veces al mes.

Los tomos de la «Biblioteca Económica» dejan de formar parte de esta publicacion, y no se repartirán á los suscritores; oportunamente daremos cuenta de la forma en que la Biblioteca continuará sus trabajos, pudiendo anticipar que será con notables ventajas para los suscritores de esta REVISTA.

ADVERTENCIA

El presente número, y los que se publiquen en lo sucesivo hasta nuevo aviso, forman parte del segundo tomo que da principio en el número de 1.º de Enero de 1883. Constando el primer tomo ya coleccionado de LA ILUSTRACION MILITAR de 460 páginas, y no alcanzando lo publicado en el último año para formar el segundo más que hasta la pág. 200, hemos creído lo más conveniente aplazar la terminacion de éste hasta que pueda representar un volúmen igual al primero, que es el que tienen precisamente todas las publicaciones de índole análoga. Cuando llegue este caso, regalaremos á los suscritores una magnífica portada y el correspondiente índice.



ANUNCIOS

IMPRESOS MILITARES DE VENTA EN EL ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE

LA ILUSTRACION MILITAR,

ALMIRANTE, 2 QUINTUPLICADO

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las Oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos Militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc. Hay además toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado y cuantos encargos se pidan, con arreglo á los formularios que se remitan, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

TACTICA DE COMBATES DE LAS TRES ARMAS

por el General belga *Brialmont*

TRADUCIDA POR EL CAPITAN DE INFAETERIA

D. EUSTASIO GONZALEZ Y LIQUIÑANO

Consta la obra de un volumen en 4.º, de 512 páginas y con nueve grandes láminas.

Sus precios:

En la Península, 15 pesetas en rústica y 17 en tela.
En Ultramar, 25 y 28

En pedidos de 10 ejemplares se rebaja el 20 por 100.

Pueden hacerse al Traductor, profesor de las Conferencias de Oficiales del distrito de Andalucía; al Administrador de la *Revista Científico-Militar* en Barcelona, y á la *Librería Militar* en Madrid.

VENTAS

De una magnífica escopeta con incrustaciones de oro y plata, dedicada á Maximiliano I, tasada en 4.000 pesetas (precio módico). Se halla expuesta al público en el Bazar de armas de la calle del Arsenal frente á San Ginés.

En 25.000 pesetas una recién construida; informes, Preciados, 1, Sr. Palmeiro, horas de 6 á 8 de la tarde.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION

- D. E. P.—Academia General Militar, Toledo.—Recibida letra, 6 pesetas
D. J. M.—Círculo Mercantil é Industrial, Zaragoza.—Recibido el importe de un semestre.
D. P. V.—Capitan Regimiento Isabel 2.ª, Béjar.—Recibida letra de 4'50 pesetas.
D. J. D.—Alférez Regimier to Estremadura, Algeciras.—Recibida letra 12 pesetas.
D. L. S.—Capitan reemplazo en Ubrique (Cádiz).—Recibidas las 18 pesetas.
D. S. P.—Teniente C. C., Ciudad-Rodrigo.—Recibidas las 6 pesetas.

LA DIANA

REVISTA QUINCENAL DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Esta publicación, que consta de 16 páginas de escogida lectura, aparece los días 8 y 22 de cada mes. Los amantes de las letras y las ciencias, encontrarán en esta REVISTA una propaganda decidida y entusiasta de los adelantos de la presente época, á la vez que un medio de seguir el movimiento intelectual y político de todas las naciones.

Precios de suscripción

España: 6 pesetas trimestre; 20 año.—Resto de Europa: 25 francos por año.—Ultramar: 6 pesos fuertes por año. La suscripción en provincias se hará como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mutuo, letras ó sellos de comunicaciones; optando por este medio, deberá hacerse bajo certificado. El pago siempre adelantado.—Para la suscripción, dirijase la correspondencia al administrador de la REVISTA DON JUAN FERNÁNDEZ ESTRADA.

Precios de los anuncios

España: 25 céntimos de peseta línea.—Resto de Europa: 50 céntimos de franco línea.—Ultramar: 2 reales sencillos línea. Reclamos y comunicados, precios convencionales.

OFICINAS: Costanilla de la Veterinaria, núm. 18, tercero izquierda

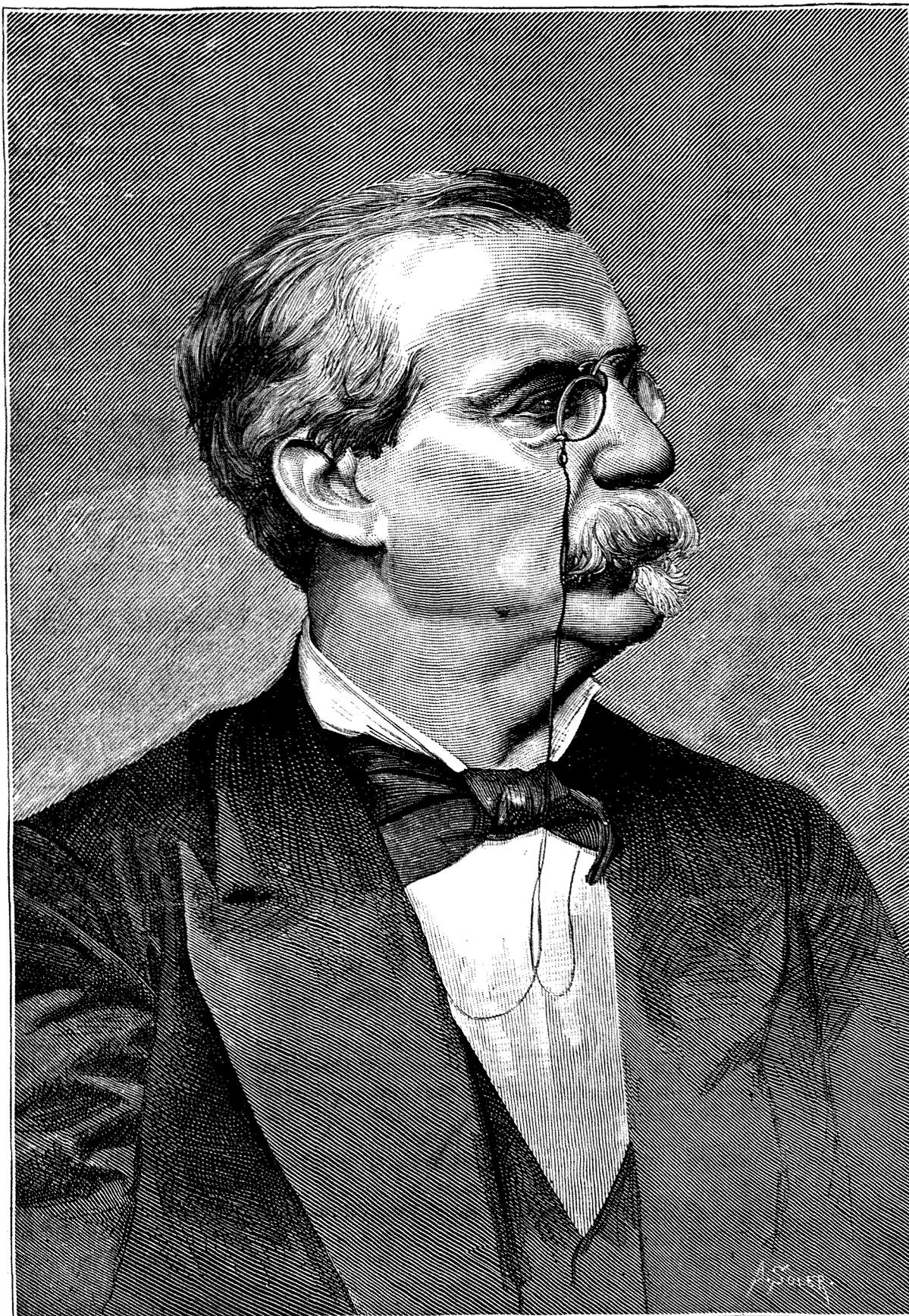
LA ILUSTRACION MILITAR

REVISTA DECENAL

8 FEBRERO 1884

ADMINISTRACION, REDACCION
ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

TOMO 2.º, NÚM. 16



EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

SUMARIOS

GRABADOS.—Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—El Conde de Paris.—Grupo de catalanes en la romería de Monserrat de Matanzas.—Buques acorazados destinados al Ton-Kin.—Batalla de Tetuan.—La partida de naipes.—Amor maternal.

TEXTO.—Crónica.—Explicacion de los grabados.—La batalla de Tetuan, por el Capitan de Infanteria D. Manuel Diaz.—Poesia, el Capitan Garcia, por D. José Velarde.—Una pequeña desgracia, por D. Pedro Hernandez Raymundo.—Obras recibidas.—Anuncios.

CRÓNICA

EXTERIOR

No hay acontecimientos de carácter extraordinario en las cuestiones de índole internacional; pero continúan las mismas precauciones de siempre, y Alemania, sobre todo, no da el menor descanso á las armas. Sus trabajos de fortificacion y sus esfuerzos por perfeccionar todo cuanto tiene, de más cerca ó lejos, alguna conexión con el Ejército, contrastan realmente con la indiferencia ó el abandono en que otros países tienen las más graves cuestiones de organización militar.

Crecen las huestes del Madhí, y la situación de la plaza de Sinkat es desesperada. Los sitiados no tienen subsistencias.

Un diario inglés les supone ya dispuestos á entregarse al enemigo. No podemos explicarnos en este punto la conducta vacilante de los Estados más ó menos interesados en la cuestión de Egipto.

La invasión creciente de los musulmanes debería preocupar algo más á Europa, porque parece este un caso en que la guerra, como en tantos otros, podría ser un medio de evidente progreso, encaminándose á la dominación definitiva de la raza musulmana.

Trátase en Holanda de reorganizar la marina, y la Cámara ha votado ya á este fin créditos extraordinarios. La posición de Holanda es semejante á la de España. Necesita prestar una atención igual, ó tal vez mayor, á la Armada que al Ejército, y por fortuna, allí, el buen sentido y el patriotismo han conseguido ya los recursos indispensables para la construcción de nuevos monitores, torpedos, acorazados, y la formación de una escuadra de reserva destinada á proteger el comercio holandés en Europa, y á mantener en las Indias el honor de su pabellón.

Lo mismo hace Alemania, que ya ha dotado (como Inglaterra) á sus acorazados de un medio de protección contra los torpedos, y que prepara manobras en grande escala, tales como la defensa de Kiel, contra un ataque regular acompañado de bloqueo.

Gounod, el mejor traductor de Goethe, ha dicho en la Academia francesa de Bellas Artes:

«Nace un arte que se contenta con copiar, con reproducir simplemente lo externo, el color, las líneas, el movimiento, sin la menor expresión de alguna idea ó de algún sentimiento; un arte que ha dejado de ser una creación del espíritu humano, y que no es, por consiguiente, más que un bajo oficio. Todos los que cultivan el arte de esta manera no son ya artistas, sino artesanos, copistas, desbastadores, confeccionadores de decoraciones de ópera, fabricantes de flores artificiales.»

Por estas palabras bien deja comprender el insigne lírico la aspiración que tantas veces hemos expuesto nosotros, de llevar á la clasificación de los hechos el orden, que es la expresión de la intelligen-

cia. Pero el mismo Gounod, más adelante, no acierta á razonar bien su noble deseo, por esa falta tan frecuente, en los mejores artistas, de una cultura general científica. Además Gounod, comete una injusticia. No hay que menospreciar á esos *artesanos, copistas* etc., porque se limitan á describir, á reproducir con escrupulosa fidelidad la naturaleza. Aparte de que describir bien es ya un mérito poco común, es digna de respeto y de estímulo la misión de los que se limitan á suministrar datos, á coleccionar hechos, sobre los que luego, los hombres de grandes aptitudes sintéticas, fundan las más altas generalizaciones, los más vastos sistemas de coordinación ó clasificación racional.

Los hombres analíticos, los hombres del detalle, son sin duda obreros; y los hombres capaces de grandes síntesis son los arquitectos; pero sin aquéllos, por las condiciones de limitación á que está sometido nuestro espíritu, nada podrían hacer éstos.

Por último, la distinción entre la forma y el fondo que hace Gounod es metafísica. No hay un fondo absolutamente distinto é independiente de una forma; pero lo que Gounod ha querido dar á entender, á nuestro juicio, es que no abundan los artistas verdaderos, aquellos que después de haberse elevado á las más altas cumbres del saber científico, marcan las huellas de este saber profundo en todas las obras ó aplicaciones de la actividad humana. Por consiguiente, es justa la clasificación que hace y que nosotros hubiéramos formulado de este modo: *obreros ó artesanos*, (los que agrupan arbitrariamente colecciones de cosas y las estudian hasta agotarlas en su menor detalle); *arquitectos ó científicos*, (los que con presencia de los datos suministrados por los obreros, investigan y comprueban relaciones y correlaciones universales, esforzándose por introducir la mayor armonía posible en la aparente diversidad de las cosas); y *artistas ó prácticos*, (los que aplican los conocimientos, las leyes suministradas por los hombres científicos, á todo orden de trabajo humano, produciendo una infinita variedad de combinaciones útiles).

El Gobierno de la India Inglesa acaba de conceder á la industria privada la construcción de 17.000 kilómetros de ferro-carril, por catorce años, prorrogables á juicio exclusivo del Gobierno, bajo las siguientes condiciones: ninguna empresa podrá abarcar más de 1.500 millas inglesas de explotación.

Si el Gobierno no otorga prórroga, la empresa será indemnizada con 25 anualidades de ingresos líquidos, calculados por el promedio de los tres últimos años, pero en ningún caso podrá exceder la compensación de 5.000 libras esterlinas por milla. (Cada milla equivale á 1.609 metros.)

El Estado fija el máximo de tarifas; inspecciona las cuentas y dicta instrucciones para la construcción, conservando la propiedad del feudo, cuyo dominio útil se concede temporalmente á las empresas.

Se garantiza por el Estado á las empresas lo que falte en los ingresos líquidos para 200 libras esterlinas por milla, debiendo reembolsarse con lo que pase de dicho producto, que ha de dividirse por mitad entre los concesionarios y la Hacienda.

He aquí un sistema que impide lo que nosotros queríamos impedir cuando observábamos, ya en otra ocasión, que interesa mucho al Estado el reservarse los servicios de comunicaciones y otros de importancia análoga. Es indispensable prever el peligro de que una empresa particular (como el Banco de España, por ejemplo), llegue á constituir un poder, casi paralelo al del Estado, y en tal sentido, el sistema de concesión arriba expuesto, merece ser considerado como un buen modelo para todos aquellos casos en que los Gobiernos cercenan más ó menos su dominio preeminente sobre todas las cosas de la nación.

No hay nada tan curioso como una lectura atenta de los mil hechos diversos con que en un período cualquiera de tiempo puede constituirse una crónica de las diferentes partes del mundo. Y nada más instructivo tampoco, porque un observador paciente podría adquirir en poco tiempo una idea muy aproximada del distinto nivel intelectual de cada pueblo, por la índole especial de sus respectivos sucesos.

Las anteriores consideraciones nos las inspira el siguiente grupo de noticias generales que fijan involuntariamente nuestra atención:

La primera ciudad del mundo que se verá totalmente iluminada por la luz eléctrica y tendrá sus tranvías movidos asimismo por la electricidad, será la de Montreux, sobre el lago de Ginebra.

En Andújar gran ovación á la imagen de nuestra Señora de la Cabeza, por haber hecho cesar la sequía.

En New-York un médico anuncia una reforma tan alarmante para los farmacéuticos, como la de curar ó prevenir las fiebres, tísis y otras enfermedades con agua caliente; y aquel pueblo, tan protector de todos los nuevos inventos, abandona su bebida favorita (brandy), por el agua á 30 grados.

En Málaga una farmacia se equivocó, en proporciones tan insignificantes como la de servir un agente tóxico en vez de una medicina.

En París los muebles nacionales no pudieron competir ni en solidez ni en baratura con los de la industria belga y suiza. En las sedas igual derrota, que un economista atribuye á que el obrero francés (no digamos nada del español) es rutinario, mientras que el inglés, el alemán, el suizo, el belga, son científicos.

En Italia el Ministro Magliani se dispone á cerrar el libro de la deuda al resolver la cuestión de ferro-carriles.

En los Estados-Unidos de América un balance de su hacienda contiene los siguientes datos: Ingresos, 43.642.000.000 de pesos, cuya distribución es como sigue:

	MILLONES de pesos
Haciendas agrícolas.	10.197
Bienes raíces destinados á vivienda ó á negocios y capital empleado en los mismos.	9.881
Ferro-carriles y material de los mismos.	5.536
Telégrafos, buques, y canales	419
Ganados aperos de labranza y máquinas agrícolas.	2.406
Muebles, cuadros, libros y demás efectos domésticos.	5.000
Minas de todas clases y canteras, incluyendo la mitad de su producto anual.	780
Tres cuartas partes del producto anual de la agricultura, manufacturas y de la importación anual de efectos extranjeros, á que se supone asciende el promedio de las existencias.	6.160
Iglesias, escuelas, edificios públicos y otras propiedades exentas de contribuciones.	2.000
Otros artículos.	2.650

En Francia se ha inventado una pila eléctrica que sólo entra en actividad bajo la influencia de la luz.

En Rusia el nihilismo gana terreno en las poblaciones rurales.

En Italia el tribunal de casación ha admitido la conversión de los bienes de propaganda católica en renta italiana.

En Madrid en fin, la Junta de Beneficencia presenta el siguiente expresivo cuadro con relación á millares de familias pertenecientes á dos solos distritos:

«Viven casi todas en habitaciones pequeñas, sin luz ni ventilación directa, con la falta de aseo que trae consigo la miseria, y sin recursos para reparar por medio de una conveniente alimentación las pérdidas que incesantemente experimenta el individuo. El trabajador reducido á un mezuquino jornal, con el

que tiene que atender al sostenimiento de su familia y al pago de la habitacion que ocupa; la viuda con hijos pequeños, á los que tiene que abandonar para ganarse lo indispensable para su subsistencia con la venta de frutas ó verduras; el anciano imposibilitado en absoluto para el trabajo; el huérfano recogido por una honrada familia obrera, de que se ven, por fortuna, numerosos ejemplos, que atiende en la esfera de sus modestos recursos á su manutencion; todas estas clases, el día que desgraciadamente enferman, y que por lo mismo se ven privadas de sus ingresos ordinarios, á la vez que aumentan sus necesidades, ofrecen en tales casos un cuadro verdaderamente lamentable, que la pluma se resiste á describir.»

INTERIOR

En el Arsenal de la Carraca han tenido lugar sucesos importantes que nos hacen volver la vista hácia aquellas playas.

Con una concurrencia inmensa, se verificó en dicho arsenal la botadura al agua de dos cañoneros que un día serán en apartados parajes la representacion de la patria.

Las bateas de la Abanzadilla ya no eran bastantes para pasar á tanta gente como en el embarcadero se aglomeraba. Los terraplenes fronterizos á las gradas se hallaban cuajados de graciosas cabezas femeninas, ataviadas con todo el esmero propio del sexo. Un batallon de infantería de marina ponía límite á las oleadas de gente en constante aumento; la compañía de guardias de Arsenales y la música del departamento hacian los honores á las autoridades. Un sol espléndido radiaba sobre las banderas oro y grana de los cañoneros, pintados de encarnado y á la voz de «Pica» deslizóse el *Elcano* suavemente al impulso de ligeros golpes sobre las cabezas de las cuñas.

Siguió á *Elcano*, *Magallanes*, y el pueblo de Cádiz se confundió en un solo sentimiento de nacional orgullo ante dos timbres de legítimo envanecimiento para el Arsenal español de la Carraca.

Ya tiene el Ateneo de Madrid casa propia, y muy suntuosa por cierto. Las nobles tareas de discusion y exámen científico comienzan ya á ser protegidas de un modo positivo por los hombres políticos y hasta por las gentes exclusivamente ocupadas en acaudalar riquezas en metálico. Ciertamente, en proporciones diversas, todas las clases sociales han contribuido á esta buena obra y ya tiene la más concentrada manifestacion de nuestro movimiento científico cómoda y espaciosa morada.

Solamente nos permitiremos rogar á la brillante juventud que la frecuente, no posponga los intereses, los fines más altos de la ciencia (la investigacion de la verdad, la organizacion de una moral), á esos fáciles éxitos de una verbosidad que no suele contener en el fondo otra cosa que vanidades de género simiano.

En el acto de la inauguracion pronunció S. M. el Rey un discurso en el que encontramos más de una viva y elocuente manifestacion de su amor al progreso científico. No queremos, con respecto á la persona constituida en la más alta autoridad del Estado, emplear vulgares encomios, que no dejan siempre de contener, á nuestro juicio, un cierto fondo de irreverencia.

Pero séanos permitido decir como resumen de uno de los sueños en que nuestra imaginacion se ha deleitado más de una vez, que nada nos parecería tan hermoso y tan consolador en medio de las habituales tristezas humanas, como el espectáculo de un Rey protegiendo, estimulando, impulsando por todos los medios posibles, el progreso y la divulgacion en su país de la más alta ciencia contemporánea.

El Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo ha leído en dicha solemnidad una Memoria que ha sido extraordinariamente encomiada, bajo el aspecto de la oratoria, tema que trató con admirable maestría, con muchísima más que el relativo al estado y crítica de la ciencia, en materia penal.

Dos poetas, no militares, se han dignado honrar nuestro círculo de reunion más numerosa (El Centro Militar), y han leído en las últimas veladas composiciones en verso de un mérito poco comun. Leyó en la primera de estas veladas D. Emilio Ferrari, á quien conocíamos ya de muy antiguo por trabajos literarios tan notables como *El Idealismo* (publicado en *Los Debates*); por composiciones premiadas en diversos certámenes, y en fin, por un drama representado en *La Alhambra*, que coloca al Sr. Ferrari entre nuestros primeros y más bien, más propiamente calificados de poetas. Su poema sobre *La batalla de Lepanto*, que fué el leído en el *Centro Militar*, tiene versos muy superiores bajo todos los aspectos de preceptiva literaria á los tan celebrados en nuestros líricos más de moda. Por último, el Sr. Ferrari constituye una excepcion entre la mayoría de nuestros literatos y poetas, porque posee una gran instruccion, una cultura científica que no le impide ser inspirado, ni tierno, ni nada en fin de todo eso que nuestros *artistas bellos* de todas clases juzgan tan incompatible con el saber científico.

En cuanto al Sr. Velarde, bien conocidos son sus éxitos en el Ateneo; y su delicada y muy sentida composicion, *El Capitan Garcia*, obtuvo aplausos muy justificados y unánimes en el *Centro Militar*.

Enviamos á los Sres. Ferrari y Velarde nuestra enhorabuena, y agradecemos la honra que nos han dispensado, deseando que otros escritores civiles sigan su ejemplo y concurren á formar así lazos de mútua consideracion y simpatía entre las clases militares y las civiles.

Nuestros lectores hallarán íntegro en otro lugar el poema que el señor Velarde ha tenido la galante y afectuosa atencion de dedicar al Centro Militar.

Después del Sr. Velarde el Sr. Amí hizo algunas consideraciones muy oportunas sobre la necesidad de enaltecer el prestigio militar. Insinuó muy delicadamente que en la actualidad parece hallarse el militar español bajo la presion penosísima de un menosprecio, cuyas consecuencias pudieran ser tan variadas como deplorables. «Señores, dijo, por este camino de indiferencia, de aislamiento, de menosprecio al uniforme podrá llegar un día en que las calles más concurridas se pueblen de carteles ó muestras por este estilo: «D. Fulano de Tal, Coronel de Ejército, ataca pueblos y Gobiernos á precios económicos.»

La prensa militar dedica frases de muy justo recuerdo al veterano General La Portilla, muerto en la noche del 1.º del corriente. Tenia sesenta y dos años; habia prestado excelentes servicios en la expedicion á Italia (1848), en Cuba, mandando el regimiento La Union, y en fin, en Méjico, en Santo Domingo y en nuestra guerra civil. Desempeñó el Gobierno superior de Puerto Rico; cuya poblacion le dió inequívoca muestra de aprecio, eligiéndole diputado, y presidió la junta de redenciones y enganches, demostrando también desde este puesto, condiciones de hombre de administracion.

La Epoca, periódico aristocrático que no llega seguramente á manos de los modestos Oficiales del Ejército, ni descendiendo á las redacciones de la prensa profesional, se ha erigido hace tiempo en patrocinador de todo lo que tiende á mermar derechos y atribuciones á las clases militares, ni más ni menos que si en su redaccion hubieran tomado plaza aquellas plumas que en otro tiempo estampaban en los periódicos más avanzados sarcasmos tan sangrientos co-

mo el artículo «Los dos martillos», y otras elucubraciones de triste recuerdo.

Negaba este periódico no ha mucho á los militares el derecho de exponer sus aspiraciones en la prensa profesional, y hoy se declara partidario, segun ya indicamos en nuestro número anterior, de que los militares no tomen asiento en las Cortes.

¿Y en qué razon, en qué conveniencia se funda esta exclusion? ¿En que los militares estorban á *La Epoca*, acaso en los distritos de sus redactores?

Con razones de ese peso también á los militares se les podría ocurrir negar á los periodistas el derecho á ser diputados y concejales y hasta marqueses.

Mucho sentiremos que el partido gobernante participe del criterio de su órgano en la prensa, pues las consecuencias de esta propaganda sólo pueden dejar de verlas los que se hallen en estado de completa ceguera; bien que por algo se dice que «Dios ciega á los que quiere perder.»

Se pretende amparar esta innovacion fundándola en el precedente de lo que sucede en Francia. Mal taller es el elegido para la confeccion de trajes militares, pues pudiera suceder que aficionados los consumidores á buscar allí *patrones*, no todos fueran tan agradables á la *Epoca* como el que ahora defiende.

Escabroso camino es el emprendido por una parte de la prensa conservadora, y si ansía el bien de su país y el de su partido le aconsejamos cambie de tono y de rumbo, pues no sabemos á qué fin útil puede llegarse restando las simpatías del Ejército.

Se lo repetiremos una vez más á la *Epoca*. Los militares no queremos ser una *casta* aparte. Aspiramos á vivir dentro del derecho comun. En materia doctrinal tenemos el derecho que tienen todos los españoles: *podemos opinar*. Después, en el servicio, sólo nos toca *obedecer*.

Las noticias que el telégrafo y la prensa nos comunican respecto á los asuntos de Marruecos, exige de todos los españoles preferente atencion y una actitud enérgica para salvar intereses sagrados: tal vez los únicos más legítimos é indisputables encomendados á la generacion actual. Bien claramente se hallan delineados los ideales que persiguen los pueblos de la vieja Europa para conseguir su completa independencia; y los que abriga la inmensa mayoría de los españoles no pueden considerarse como utópicos, sino como el único medio de evitar la ruina que amenaza á nuestra sociedad. Este criterio, eminentemente nacional, lo exponía ya el Sr. Cánovas, hace pocos años, con admirable precision.

«...Hay una ley histórica que hemos venido observando al través de los siglos en el Mogreb-el-Aksa, la cual dice claro que el pueblo conquistador que llegue á dominar en una de las orillas del Estrecho de Gibraltar, antes de mucho tiempo dominará en la opuesta. Esta ley no dejará de cumplirse. Y si no hay en España bastante valor ó bastante inteligencia para anteponerse á las otras naciones en el dominio de las fronteras playas, día ha de llegar en que sucumba nuestra independencia y nuestra nacionalidad desaparezca, quizá para no resucitar nunca. Ahí enfrente hay para nosotros una cuestion de vida ó muerte; no vale olvidarlo, no vale volver los ojos á otra parte; el día de la resolucion llegará, y si nosotros no atendemos á resolverla, otros se encargarán de ello de muy buena gana. En el Atlas está nuestra frontera, que no en el canal estrecho que junta el Mediterráneo con el Atlántico: es leccion de la antigua Roma.»

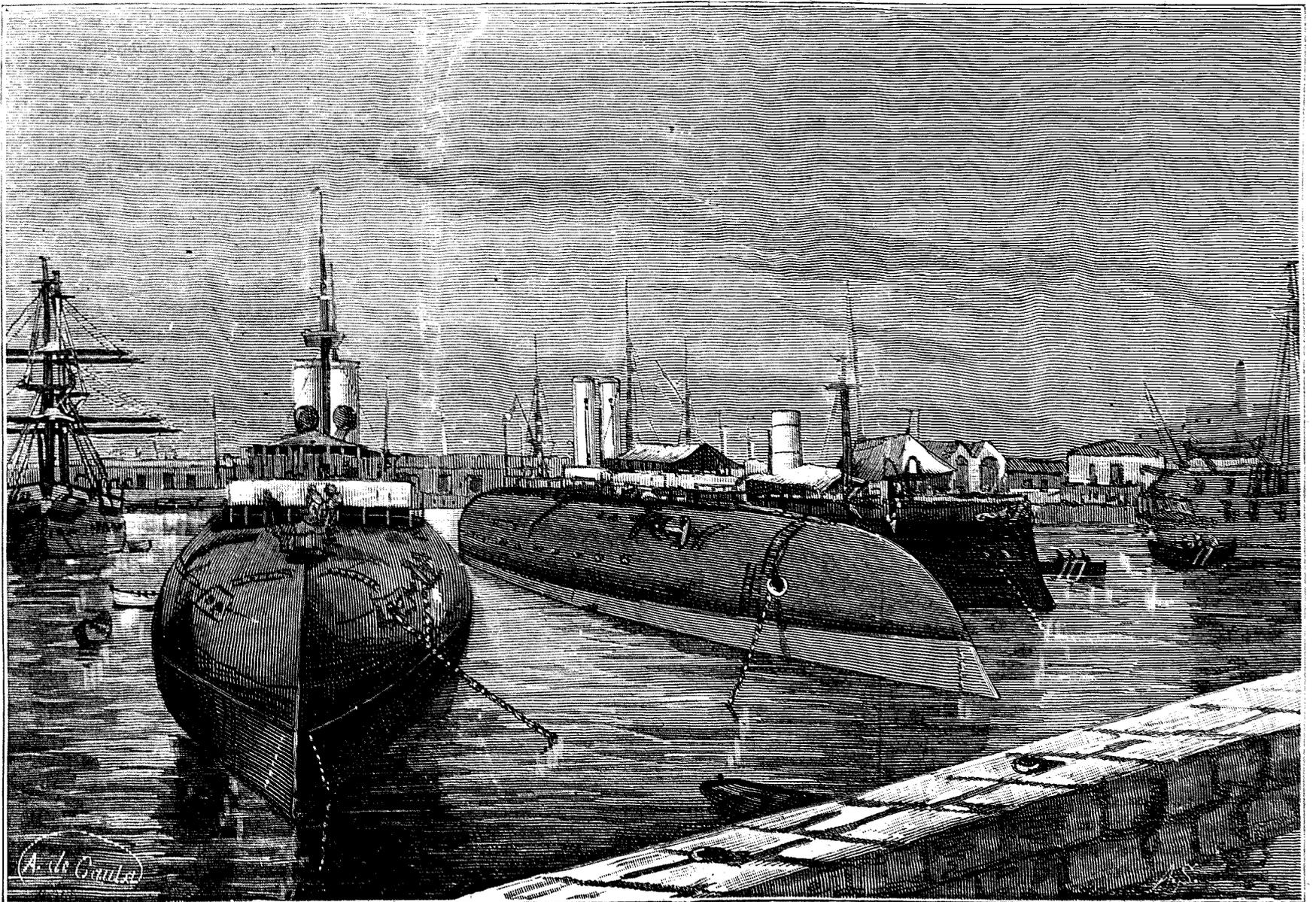
Pues bien; los vaticinios del eminente estadista empiezan á cumplirse. La nacionalidad francesa otorgada al Sherif de Uazan es un hecho que reviste una gravedad innegable, y que tan sólo por excepcion ha merecido de algunos periódicos extensas y patrióticas consideraciones. Siá el Hadj Abd-es-Se-



EL CONDE DE PARÍS.



I.L.A DE CUBA. - MATANZAS. - GRUPO DE CATALANES EN LA ROMERÍA DE N.ª S.ª DE MONSERRAT. (*De fotografia.*)



BARCOS ACORAZADOS DE LA MARINA FRANCESA, DESTINADOS A LA EXPEDICION DEL TON-KIN.

lam Ben el-Arbi—este es su nombre—es el único descendiente de Mahoma que hoy reconocen los sectarios del profeta, y su influencia en el Imperio de Marruecos, como en cualquier país del Africa donde fije su residencia, será siempre mayor que la del Jefe de un Estado musulmán; es dueño de vastísimos territorios, bastante poblados, donde sólo impera su autoridad, y todos sus dominios son *lugares sagrados*, en los cuales no puede el Sultán ejercer jurisdicción y donde los criminales hallan seguro refugio contra las leyes, mientras el Sherif no haga entrega de ellos á los jueces.

Y no se pretenda observar que la influencia de este nuevo vasallo francés ha decaído considerablemente por efecto de su azarosa vida; conocemos hasta en sus menores detalles los hechos más culminantes que constituyen la biografía de este personaje, y hemos podido cerciorarnos en repetidas ocasiones, de que Sid el Hadj-Abd-es-Selam será siempre un ídolo para los mahometanos, quienes se dejarían sacrificar antes de faltarle á la obediencia.

Por lo tanto, el Gobierno francés acoge bajo su protección á un pueblo numeroso, que habita extensas comarcas y que tiene por Jefe indiscutible al Sherif de Uazan. En este concepto, se presenta á nuestra diplomacia un asunto gravísimo y de carácter verdaderamente alarmante.

El Sherif de Uazan ha sido vehemente partidario de España; ha implorado con insistencia nuestra protección, y no ha escatimado ningún género de atenciones á los españoles; hasta el punto de que un compatriota nuestro fué durante muchos años el médico de toda su numerosa familia. Ahora bien; ¿qué causas tan poderosas han existido para que España no ejerza un derecho que cualquiera potencia practica sin reparo de nadie? Otras preguntas de la misma índole se agolpan á nuestra mente, porque la actitud de la diplomacia española, en cuanto se relaciona con nuestros intereses en Africa, viene siendo hace tiempo anómala é injustificable.

Pero tal vez estas consideraciones, nacidas del más puro patriotismo, se atribuyan á otros móviles, ó como un severo cargo á la incalificable conducta del Representante español en Marruecos; y antes de pasar por sospechosos ó visionarios, preferimos, por el momento, ahogar el grito de nuestro amor nacional, justamente alarmado ante la inminencia del peligro, confiando al Gobierno el prestigio de nuestro nombre y la salvación de los intereses que España posee en el Mogreb, y que desde hace tiempo son objeto del mayor abandono. Pero es preciso que la iniciativa particular, la Sociedad de Africanistas, recientemente creada, el comercio, la industria, los españoles todos, en fin, despierten pronto al calor que acariciaron nuestros antepasados, y sustituyendo á las mezquinas luchas de partido las aspiraciones que todo pueblo necesita tener en el exterior, se estudie y prepare con urgencia la manera de llevar nuestra civilización, nuestros productos y nuestra fuerza moral á esa pequeña parte del continente Africano, en cuyas costas ondea el pabellón de Castilla.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

Hace tiempo tenemos el proyecto de dar á conocer en esta revista los retratos y biografías de los hombres más importantes de nuestro país, y decididos á llevar á cabo este pensamiento, empezamos hoy publicando el retrato del actual Presidente del Consejo de Ministros.

La vida política y literaria del Sr. Cánovas del Castillo, es sobrado conocida para que intentemos nosotros exponerla aquí, con el orden y método que requiere un trabajo biográfico de esta clase. Los elevados puestos que ha desempeñado en la administración pública, sus grandes servicios al país y las instituciones, y las cualidades extraordinarias que concurren en su personalidad, merecen, por otra parte, un estudio que cae fuera de nuestros propósitos á la par que de nuestra competencia.

Pero entré las distintas aptitudes del Sr. Cánovas, se observa alguna en que sus biógrafos, escritores, generalmente del orden civil, apenas hacen alto, y que á nuestros ojos constituye un título tan digno al reconocimiento de sus conciudadanos, como los talentos y constancia que el hombre de Estado pone á disposición de su patria; y de esta aptitud vamos á ocuparnos casi exclusivamente en estos breves apuntes.

En España, donde se perciben distintamente líneas profundas trazadas por inexplicables antagonismos entre corporaciones y clases, hay que hacer la confesión tristísima de que se ha adelantado poco hácia la realización del pensamiento que condensado en la frase «militarizar la sociedad sin uniformarla, y socializar la milicia sin afeminarla», es uno de los más provechosos ideales del progreso moderno; frase que repetida con tenaz empeño por nosotros en la campaña que venimos sosteniendo desde las columnas de esta *Revista*, se pierde en el vacío sin levantar apenas eco.

Y que es en vano buscar paso por otros senderos á un porvenir mejor, lo saben hoy cuantos son capaces de discurrir; pero parece como si la aversión y el desvío pudieran más que el instinto de conservación, y esto, que se deduce del desconocimiento en que vive nuestra sociedad respecto á cuanto se relaciona con el elemento armado, á ser una verdad, como no llegaremos nunca á suponer, conduciría solamente á un inmediato suicidio.

En la regla bastante general á que aludimos, es una honrosa excepción el Sr. Cánovas. En medio de sus tareas políticas, capaces de absorber una existencia; en la agitación constante de las luchas de partido; durante el tiempo que se ve obligado á consagrar al estudio de áridos problemas administrativos, aún consigue sustraer algunos instantes para dedicarlos al esclarecimiento y discusión de asuntos pura y técnicamente militares, empleando en estos trabajos severa y sana crítica, exquisito gusto y una belleza de forma tal, que merecen por todo ello ser calificados con los conceptos más valiosos.

Figuran entre sus más notables publicaciones, que pueden llamarse militares, la que lleva por título *Una expedición á Pavía. Del antiguo Barcho ó parque de Pavía y de la batalla á que dió nombre*, precioso estudio, en forma de carta dirigida al Marqués del Duero, con el que prestó el Sr. Cánovas un buen servicio á la historia militar de nuestra patria; pues esclareció dudas y puso de manifiesto detalles de lugar que se desconocían. Otro tanto puede decirse de su disertación, como él la llama, acerca *Del asalto y saco de Roma*, documento importante de que no pueden prescindir cuantos quieran conocer debidamente aquel suceso trascendental del reinado de Carlos V; y no son menos dignos de aprecio sus discursos: *De la dominación de los españoles en Italia y De las invasiones de los moros africanos en España*, y sus artículos *De las ideas políticas de los españoles durante la casa de Austria*, y el muy erudito publicado por *La Ilustración Española y Americana*, *De la escarapela roja y las banderas y divisas usadas en España*.

Pero entre todos sus escritos militares, ninguno tiene á nuestro juicio el mérito, siendo todos notabilísimos, que el folleto *Del principio y fin que tu-*

vo la supremacía de los españoles en Europa, con una relación y algunas particularidades de la batalla de Rocroi, pues forma un tan acabado modelo de crítica, de erudición, de pureza en el lenguaje y, particularmente, de exposición histórica, que basta por sí solo á granjear á su autor la fama que hoy disfruta.

Otros muchos trabajos literarios é históricos ha producido el actual Presidente del Consejo de Ministros, porque su fecundidad corre pareja con su talento; pero el temor de extendernos demasiado, nos impide citarlos todos. Cumple sin embargo hacer mención del *Bosquejo histórico de la casa de Austria*, de la *Historia de la decadencia de España* (continuación de la de Mariana), y de los *Apuntes para la historia de Marruecos*.

El Sr. Cánovas nació en Málaga, de honrados padres, que ocupaban una modesta posición, y debe á sus condiciones únicamente haberse elevado al puesto que ocupa. Estudió la abogacía en la Universidad Central, y supo hacerse notar entre una juventud donde se contaban Castelar, Martos, Ayala y Severo Catalina, y apenas terminada la carrera se dió á conocer como literato notable, y correcto escritor, lanzándose al periodismo. En 1854 entró decidido en la política, y desde entonces su vida ha pasado al dominio público.

No podemos terminar mejor estas líneas que trasladando las frases en que uno de los biógrafos del Sr. Cánovas pinta sus condiciones y carácter, tanto más cuanto que constituyen un perfecto retrato del político, del escritor y del hombre privado, á quien enviamos hoy nuestro cortés saludo desde las columnas de LA ILUSTRACION MILITAR.

«D. Antonio Cánovas—dice el biógrafo—es un hombre incansable, no está ocioso un momento; trabaja siempre, no pierde ni un detalle en la complicada máquina de la Gobernación del Estado. Cuantas personas se acercan á él, que son muchas, y las cuales recibe á todas horas del día y de la noche, quedan maravilladas de lo rápidamente que se impone de las infinitas cuestiones que se someten á su clarísimo juicio, de la oportunidad de sus observaciones, de su interés por todo lo que se relaciona con el progreso y la riqueza del país.»

«El Sr. Cánovas es sencillo en sus costumbres, afable, consecuente, gusta de la sociedad, y es en sociedad un hombre irreprochable, de agudo ingenio, de exquisito buen gusto, y su amena conversación siempre deleita y siempre enseña. Cúlpanle de soberbia algunos de sus adversarios políticos, mas no hay tal soberbia. Lo que hay es que á veces llega el encono hasta desconocer, siquiera sea momentáneamente, las dotes más notorias de superioridad y de talento.»

EL CONDE DE PARÍS

Luis Felipe Alberto de Orleans, Conde de París, nació en el palacio de las Tullerías el 24 de Agosto de 1838. Su padre el Duque Fernando Felipe Luis, Carlos, Enrique de Orleans, murió cuatro años más tarde, el 13 de Julio de 1842, en el paseo de la Revolte, en París, al arrojarse de un coche, cuyos caballos se habian desbocado.

Era el Duque Fernando Felipe, presunto heredero de la corona ceñida á las sienes de su padre, el Rey Luis Felipe, por la revolución de Julio de 1830; y esta desgracia fué, generalmente, sentida y llorada. Concurrían en el príncipe sobresalientes cualidades y gozaba de gran popularidad. Quizás sin su muerte el poder real hubiérase vinculado en la segunda rama de Borbon, y los destinos de la Francia fueran hoy otros.

La educación del Conde de París se confió á su madre la princesa Elena de Mecklemburgo-Schwerin, quien eligió para preceptor en Francia á Monsieur Adolphe Regnier, miembro del Instituto. El joven discípulo dió desde luego muestra de un espíri-

tu recto y despejado, de gran firmeza de carácter y de una constante aplicacion; cualidades que se complementan para formar el tipo acabado del hombre moderno, exento de preocupaciones, é inaccesible á las sugerencias de la intolerancia.

Conocidos son la serenidad de ánimo y el valor de la princesa Elena de Mecklemburgo; si estas virtudes hubieran bastado á detener la marcha de la revolucion triunfante, el Conde de París habria recibido, en edad temprana, de manos de su madre el cetro arrebatado en Febrero de 1848 al Rey Luis Felipe. La presencia de la intrépida dama, seguida de sus dos hijos en la sesion de la Cámara de diputados, convertida en un caos de pasiones, estuvo á punto de cambiar la faz de los sucesos; pero la revolucion habia recorrido ya su primera etapa, nada pudo conseguir la noble princesa, y la familia real fué á buscar un asilo en tierra extranjera.

En Alemania, y siempre bajo la celosa direccion de su madre, completaron el Conde de París y su hermano menor, el Duque de Chartres, su educacion científica y literaria. Terminada esta y sin perder momento, el Conde realizó un viaje á Oriente; despues, en union de su hermano, partió para América, y allí se alistaron ambos en el Ejército del General Mac-Clellan, concurriendo á todas las operaciones de campaña que practicaron los unionistas en la sangrienta guerra de secesion (1861-1862). El día que se rompieron las relaciones entre los Estados-Unidos y Francia, con ocasion de los acontecimientos de Méjico, los dos príncipes, franceses siempre, abandonaron aquella América, donde acababan de conquistar reputacion de inteligentes y bravos militares y dieron la vuelta á Europa.

Durante algun tiempo, el Conde permaneció en Inglaterra, donde residia su familia; y luego contrajo matrimonio con su interesante y virtuosa prima la princesa Doña Isabel de Orleans y Borbon, hija del Duque de Montpensier, de la cual ha tenido varios hijos.

Es generalmente conocido el honroso papel que ambos hermanos hicieron en la fatal guerra de 1870, conquistándose por su nobilísima y leal conducta el aplauso de los hombres honrados de todos los partidos. La ley les vedaba la entrada en Francia, y ellos no vacilaron en adoptar un nombre extraño para combatir á los enemigos de su patria, realizando así una superchería sublime, que la historia no puede pasar en olvido.

En fin, cuando las puertas de la patria se abrieron para la familia de Orleans, el Conde de París regresó á su pais natal, y desde entonces puede decirse que vive una existencia laboriosa, consagrada á útiles estudios de economia política. Entre las obras que ha publicado, es la más conocida la que lleva por título *Las asociaciones obreras en Inglaterra*. La prensa anunció, hace poco tiempo, la próxima aparicion del último volumen de su notable historia de la guerra de América.

En todas las publicaciones del Conde de París, se observa el sello de una preocupacion constante por la suerte de las clases trabajadoras. Talento grave, profundamente pensador, amigo de hacer el bien y de ensalzar lo bello, juzgan sus numerosos partidarios que este príncipe no faltará á los deberes y obligaciones que le impone hoy el cargo de representante en Francia de las dos casas de Borbon y Orleans; profetizándole en premio un grande y honroso porvenir.

La circunstancia de hallarse el Conde de París viajando por España mientras escribimos estas líneas, nos ha impulsado á publicar su retrato, siguiendo los precedentes establecidos respecto á los personajes de alguna importancia que visitan nuestro país.

LA FIESTA DE MONSERRAT EN MATANZAS

La alegre comparsa de catalanes que aparece en nuestro grabado fué reina de la funcion que celebró el pueblo de Matanzas el día 8 de Diciembre de 1883.

Todos los años los hijos de la noble Cataluña que viven junto al Yumuri, tributan á la Virgen de Monserrat lucido y entusiasta homenaje, y el pueblo entero se asocia á la manifestacion.

«¡A Monserrat!» Este es el grito que sale de todas las bocas. Desde la ciudad hasta la ermita, el tortuoso camino parece un hormiguero humano. Va y viene, sube y baja la bulliciosa multitud. A pié, á

caballo, en carruaje, hablando, cantando ó corriendo toman todos parte en la animadísima romería. El *calalá* ostenta su airoso traje provincial, el bombero luce su uniforme, la criolla deja admirar su hermosura, la mulata enseña su talle provocativo y el chino y la morena se miran con gracioso desca-ro, como si quisieran decirse: «¡Quita, que man-chas!»

Los puestos de frutas y las confiterías ambulantes alternan con los bodegones improvisados; y las orquestas populares, acompañadas del indispensable *güivo*, lanzan al viento sus tumultuosos acordes.

Sobre las alturas de Simpson todo es vida. La soberana luz de un espléndido sol baña cielo y tierra. Por áspero sendero corren los muchachos desde la loma al valle; las niñas de Matanzas, sentadas á la puerta del templo, roban á los devotos más de una mirada codiciosa, y el vivo repiqueteo de la campana de la ermita llama á los fieles, brindándoles el hermoso espectáculo de la Virgen trigueña sobre su trono de rocas, al amparo de la Cruz del Redentor, que abre sus brazos á la humanidad.

Se pasea, se canta, se corre, se baila y se retoza. La gente se divierte. A dos mil leguas de la patria, los españoles la dedican un recuerdo. ¡Acaso por más de una curtida mejilla rueda una lágrima indiscreta!

Y al retirarse muchos se acuerdan de las sentidas coplas que los romeros catalanes dedican á la Virgen cuando se despiden de ella para tornar al hogar:

« Hermosa moenetar,
Reina del Monserrat,
De vostra santa casa
Ab sentiment men vaij.
Pero por no engañarvos
Ma vida os vull donar,
Y esprit y cor los deixo
Posats en Monserrat.»

BUQUES ACORAZADOS DESTINADOS

AL TON-KIN.

La escuadra francesa sostiene su pujanza con éxito y ocupa merecidamente el segundo lugar entre las de los Estados marítimos de Europa. La potencia y número de sus barcos ha hecho pensar en repetidas ocasiones á los estadistas de la soberbia Albion que una alianza entre nuestros vecinos de allende los Pirineos y otra cualquier nacion destruiría bien pronto esa superioridad que hoy disfruta, y de la que hace excesivo alarde constantemente, sin duda reconociendo la gran desventaja que en otros conceptos posee su ejército para luchar con un Estado militar medianamente organizado.

En los mares de Asia, de Africa, de Oceanía y América pasea Inglaterra sus poderosos acorazados, imponiendo con sus cañones á los pueblos salvajes ó aniquilados por intestinas guerras; pero á su paso tropieza siempre con una amiga impertinente y emprendedora, que, despreciando sus amenazas, envía refuerzos á países lejanos cuya colonizacion cree necesaria ó conveniente á sus intereses, confiando á sus expertos marinos el prestigio del pabellon tricolor.

La guerra del Ton-Kin nos enseña de una manera evidente lo que puede una nacion cuando abandona las querellas de partidos políticos y revisitiéndose de acendrado patriotismo, dedica sus fuerzas materiales é intelectuales al desarrollo de sus dominios, creando nuevos mercados á la industria para ensanchar las vias comerciales, verdadero manantial de riqueza de un pueblo.

El *Belier* y *Cervere* que figuran en el grabado de la página 253 son dos buques acorazados, de casi análogos detalles y dimensiones, destinados á guardar las costas de la China y proteger las operaciones del ejército expedicionario. Tienen 67 metros de eslora; 3.533 toneladas de desplazamiento; 5 metros de calado y 77 metros cuadrados de superficie sumergida, de cuaderna maestra. La máquina puede desarrollar una fuerza de 1.487 caballos, á la cual corresponde una velocidad de 12 y media millas por hora.

El blindaje de ambos buques colocado en las inmediaciones de la flotacion, es de planchas de hierro de 0,20 m. de espesor y su armamento consiste en dos cañones del calibre también de 20 centímetros.

LA PARTIDA DE NAIPES

Todo el que se haya parado á estudiar ese período de la historia del mundo, que se conoce con el nombre de «Guerra de treinta años», época verdaderamente de transicion, que parece ser como el preludio que abre paso á la vida y civilizacion modernas, habrá observado en aquel conjunto monstruoso de acontecimientos extraordinarios, hechos y caracteres de corte y forma excepcionales.

Entre estos descuellan el por tantos títulos famoso duque de Friedland, aquel terrible é impene-trable Wallestein, immortalizado por Schiller, á cuya voz se estremecia el sólio imperial; prócer soberbio y caudillo indomable que al herir con el pié la tierra hacia brotar ejércitos poderosos y organizados, con los cuales así peleaba en los campos de Lutzen, donde el heróico Gustavo Adolfo halló la muerte del soldado, como destruía ciudades y arrasaba provincias, ó dictaba leyes al Emperador.

Jamás se vieron ejércitos tan heterogéneos, de tan abigarrada masa, como los acaudillados por Wallestein, y al mismo tiempo tan afectos á su General. La libertad más absoluta, la licencia y el desenfreno tenian en ellos carta de naturaleza, pudiendo aplicarse al soldado el dicho de nuestro Cervantes: *sus fueros, sus bríos, sus premáticas, su voluntad*. Y sin embargo, la autoridad del caudillo nunca se vió amenazada ni discutida; ante su vista aquellos leones insaciables bajaban los ojos como púdicas doncellas y volaban al combate, sin regatear sus personas en los más duros trances. ¡Privilegio extraordinario que sólo disfrutaban los hombres de genio y de fortuna!

El grabado de la página 260 representa un grupo de soldados de Wallestein jugando á los naipes, sobre una tabla colocada á guisa de mesa encima de un tonel, vacío seguramente, que suponer otra cosa seria injuriar á tales jugadores. Las armas y los trajes son suntuosos, como los usaban los veteranos de Mariemburgo y Praga, acostumbrados á vivir en la abundancia en medio de un país asolado. La estancia es la cripta de una iglesia; pero estos *buenos católicos* no procedían con más miramientos que sus adversarios protestantes, y á crear la tradicion histórica, ocasiones hubo en que llevaron á cabo en conventos y monasterios horrores inauditos. Dos sostienen la partida, y otros dos acompañan al jugador de la derecha en su satisfaccion al verse con buenas triunfos en la mano; el de la izquierda, viejo de fisonomía inalterable, sostiene la pipa en los dientes y pone una carta sobre la mesa.

En conjunto y en los detalles este dibujo es de bastante mérito y tiene el verdadero sabor de la época que representa.

AMOR MATERNAL

Sin intentar romper aquí una lanza en favor de la escuela puramente realista, nos vemos obligados á convenir en que cada día es más visible el movimiento de aproximacion del arte antiguo hácia el trascendentalismo moderno, y en que este movimiento se verifica con fortuna, algunas veces por lo menos.

El grabado de la página 261 nos fuerza á esta confesion. En aquel grupo de una madre con sus hijos se confunden las dos escuelas, hasta el punto de no poderse marcar rasgos que no resulten comunes á ambas.

El conjunto es armónico, las figuras tienen vida y expresion, observándose una naturalidad encantadora en el niño desnudo que, colocado entre las rodillas de la que le dió el ser, sonríe á las caricias de su hermana, mientras otra niña, la mayor de las tres, permanece en actitud distraida, ajena á los juegos, y con la mano derecha acariciando la de su madre.

La figura principal de este grupo de familia está bien tocada; bajos los ojos, parece fijarlos en el pequeño rapaz, como si pretendiera leer en aquella gentil y adorada cabeza los signos del porvenir que le aguarda en este antro de dolores, como diría un poeta. Hay en la fisonomía de la dama cierta vaguedad que acusa la presencia de alguna idea triste que deja errar por temor de darle forma; actitud con la que el artista quiso tal vez indicar que la belleza, el lujo y los goces tranquilos de la familia, todo junto, no son bastantes á librar de nubes el espíritu y á constituir la dicha humana.

LA BATALLA DE TETUAN

4 DE FEBRERO DE 1860

Hace 24 años que el Ejército español se cubrió de gloria en los campos de Africa; muchas veces en este período ha vuelto a derramar su sangre en intestinas luchas, pero así como no es prudente evocar tan tristes recuerdos, es por el contrario altamente patriótico proclamar muy alto el acto de bravura que en extranjera tierra llevaron a cabo un puñado de héroes, para honra y prez de España, en este día, y de las valientes tropas que emularon allí las glorias de Otumba y de Pavia, del Garellano y Cerignola.

El sufrido Ejército de Africa, a las órdenes del ilustre General O'Donnell, tuvo que detenerse forzosamente en la costa para esperar cesara el temporal; pero una vez desembarcados los viveres necesarios y el tren de sitio, volvió a tomar la ofensiva.

Entre tanto, los moros habían ido engrandando sus fuerzas y acumulando cada día elementos de resistencia; vino Muley-Ahmed, hermano del Emperador, con una gran parte de la guardia negra, y los prisioneros hechos en la acción del 31 de Enero aseguraban que el número de los enemigos no bajaría de 50.000; aunque no fueran tantos, positivamente no era menor de 35.000 hombres; los que se dedicaron a fortificar su campo y a artillarle como lo demostró el fuego de cañón que dirigían a nuestras tropas. No era el cauquillo de Africa hombre a quien pudieran detener las dificultades de la empresa cuando cifraba su gloria en vencerlas.

Después de oír misa el 2 de Febrero, subió con todos los Generales del Ejército a la torre de la Aduana, y señalando la extensa vega de Tetuan que ante su vista se extendía, les explicó el plan de ataque que había concebido y debía tener lugar al amanecer del día 4, del modo siguiente:

El 2.º cuerpo, mandado por D. Juan Prim, por la derecha, llevando dos brigadas por batallones en escalones y detrás las otras dos en columna cerrada, y en su centro dos baterías del 2.º regimiento montado y otras dos de montaña.

El 3.º cuerpo, mandado por Ros de Olano a la izquierda en la misma forma, y en su centro tres escuadrones del 2.º regimiento de artillería a caballo, entre ambos cuerpos el regimiento de artillería de reserva, precedido de los ingenieros y detrás la caballería en dos líneas. El cuerpo de reserva mandado por el General Ríos, debía avanzar por la derecha y apoyándose en el recién construido fuerte la Estrella, amenazar el campo de Muley-Abbas sin empeñar combate á menos que el enemigo le atacase.

Amaneció el día 4 con un frío glacial. La niebla y la lluvia hicieron suspender el movimiento de avance, no creyéndose conveniente efectuarlo si arreciaba el temporal, pero á las ocho y media se despejó la atmósfera y se dió la señal de partir, efectuando todo el Ejército el paso del río Alcántara por cuatro puentes que el cuerpo de ingenieros había cuidado de establecer la noche anterior. El ejército quedó en línea al otro lado del río, y los marroquíes, que nunca lo habían visto entero como entonces, ni combatido sino parcialmente debieron admirar su marcial continente.



GUERRA DE AFRICA.—BATALLA DE TETUAN (Cuadro de Sans.)

Restablecida la formación, siguió adelante sin detenerse en los pantanos y lagunas que algunos batallones se veían obligados á atravesar; apenas había avanzado un kilómetro, se rompió desde las trincheras moras un cañoneo vivísimo que no tardó en ser secundado por la torre Djileli, pero este fuego no fué contestado y prosiguió el avance hasta los 700 metros de las baterías contrarias que la artillería de reserva lo empezó con acierto y lo prosiguieron ganando terreno las piezas rayadas del 3.º regimiento, mientras el de á caballo por la izquierda hostilizaba la derecha enemiga.

Mientras esto sucedía, la caballería marroquí mucho más numerosa y mejor montada que la nuestra, se corrió sobre el cuerpo de reserva, por lo cual se ordenó á la brigada de lanceros quedase cubriendo la retaguardia por si trataba de venir á tomarnos las espaldas. Entre tanto el Ejército seguía avanzando sin disparar un tiro hasta los 600 metros del campo marroquí; entonces se presentaron algunos grupos de infantería y caballería por el flanco izquierdo que en breve retrocedieron ante el fuego de las guerrillas, que protegidas por dos batallones mandados por el General Makenna, no sólo siguie-

ron el avance por aquel costado, sino que rechazaron á los enemigos que atacaban sobre la plaza de Tetuan, interponiéndose entre ella y el campo, protegidos por la brigada de lanceros, que al ver no seguía la contraria su movimiento de avance detenida por la presencia del cuerpo de reserva, pasó á aquel lado á completar el éxito del combate á las órdenes del General Galiano.

Ya estaba completamente envuelto uno de los flancos del enemigo y rebasado el extremo de sus trincheras, y después de efectuado este movimiento envolvente, sólo se hallaban nuestras tropas á 400 metros del enemigo.

A tan corta distancia 40 piezas de artillería de montaña que rompieron el fuego causaron bastantes estragos y confusión en el campo contrario, pues las granadas, al reventar, incendiaron algunos barriles de pólvora y derribaron las tiendas, aun cuando no consiguieran desmontar la artillería. «Imponente era, dice el General en Jefe en su parte oficial, ver á dos ejércitos tan numerosos á tan corta distancia; el enemigo cubierto completamente en sus obras de defensa, y el nuestro á pecho descubierto, porque en este campo no se encuentra ni un pequeño arbusto; pero su actitud firme y tranquila,

y la prontitud con que mis órdenes se cumplieron, daban seguridades de que la indecisión de la lucha no sería larga.»

Efectivamente, había llegado el momento decisivo; el General Prim, con el 2.º cuerpo, estaba frente á la trinchera, y Ros de Olano con el 3.º en su extremo derecho, ambos atacaron las posiciones con tal resolución, que no pudo contenerse el empuje de las tropas. Prim, el bravo Prim, penetra á caballo por la tronera de un cañon matando al moro que estaba á punto de darle fuego; siguen los primeros batallones de su cuerpo, que eran los cazadores de Alba de Tormes, voluntarios catalanes, 1.º batallón de la Princesa, 1.º de Leon y los dos de Córdoba en el orden escalonado.

Por la izquierda ataca y toma la trinchera el 1.º de Albuera, siendo envuelta por los Generales García y Turon, con cazadores de Ciudad-Rodrigo, el 2.º de Albuera, Zamora y 1.º de Asturias, a los que siguen los demás batallones. Terrible fué el momento del choque, los moros, batiéndose con el salvaje valor de la desesperación, rompen un fuego tan nutrido, que sus filas asemejan un volcan; pero ni la metralla de su artillería, ni el cañon de la plaza, ni la profunda y cenagosa laguna que estorba el avance, logra detener la indomable bravura de las tropas españolas, á las que en breve se las ve coronar las trincheras á la bayoneta y trabarse un desesperado combate al arma blanca, no de gran duración, porque los batallones de la izquierda se colocan á retaguardia de los obstinados que aún sueñan con disputarnos la victoria. Poco más de media hora había bastado para que las trincheras, núcleo de la resistencia en que se prometían hacernos sucumbir, cayeron en poder de nuestras tropas, y sobre ellas ondeaba al viento la gloriosa enseña de los hijos del Cid y de Pelayo.

Artillería, municiones, tiendas, bagajes, todo había caído en poder del Ejército español; el enemigo emprendía la fuga refugiándose en Tetuan y otros por cerros y valles sembraban las babuchas huyendo de la persecución de nuestros soldados. Aún quedaban fuerzas contrarias hacia la torre Djileli y el bizarro General D. Enrique O'Donnell con la 2.ª división del 2.º cuerpo, los desalojó de aquel punto tomándose la torre.

Las bajas del Ejército consistieron en 10 Oficiales y 57 soldados muertos en el campo; 3 Jefes y 707 individuos de tropa heridos, y 7 Jefes, 13 Oficiales y 250 de tropa contusos; el campo enemigo se hallaba cubierto de cadáveres moros y sus heridos los habían retirado á Tetuan y á los vecinos montes; sus pérdidas debieron ser inmensas. Como trofeos de la victoria quedaron dos banderas, ocho cañones montados y algunos cargados, municionados de todas clases, 800 tiendas de campaña y cuantos efectos poseían y que la

rapidez de la derrota les impidió llevarse. El Ejército quedó acampado en el mismo sitio y tiendas que algunas horas antes ocupaban los hermanos del Emperador con una de las más numerosas y floridas huestes que se habían reunido en Marruecos desde mucho tiempo atrás.

Las tropas españolas reverdecieron en este día los laureles de otras épocas, peleando con su hereditario valor, digno de eterno y glorioso renombre. Los marinos avanzaron con sus cañoneras por el río hasta donde les fué posible, rompieron el fuego de sus piezas; y cuando la

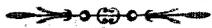
marcha del Ejército les obligó á suspenderlo, desembarcaron las tripulaciones solicitando con empeño del General en Jefe les permitiera compartir las glorias de sus compañeros del de tierra, atacando con las guerrillas. Complacido en extremo el General O'Donnell no pudo, sin embargo, acceder á sus ruegos porque aún esperaba utilizar sus servicios en las cañoneras para cubrir con sus fuegos el flanco izquierdo y defender las dos orillas del río, lo que fué causa de que volvieran pesarosos á sus barcos.

El 5 descansaron las tropas, y en la tarde de aquel día presentóse una comisión de vecinos de Tetuan á tratar de la entrega de la plaza, en la que los árabes y moros fugitivos habían cometido la noche anterior todo género de exacciones y atropellos; las consecuencias, pues, de la batalla descrita fueron la entrada el día 6 en Tetuan del cuerpo de Ejército del General Rios, que en nombre de España tomó posesión de la plaza y su alcazaba, y en ella se cogieron 78 cañones y morteros montados, útiles de todos los calibres y gran número de municiones.

Si el General O'Donnell no se detiene en Tetuan como Anibal en Capua, y sigue su marcha á Tánger, hoy sería nuestra esta última ciudad, bastante fácil de conservar como puerto marítimo; las influencias de la política inglesa se lo estorbaron, como han estorbado todos los propósitos de engrandecimiento de las naciones que no tienen poder bastante para contrarrestar las exigencias británicas: por lo demás, el General O'Donnell demostró sus buenas condiciones de mando en la batalla, y estuvo á la altura de su reputación; siendo el breve período en que alcanzó la victoria la mejor prueba de lo acertado de sus disposiciones.

Día memorable y de legítima gloria para España será siempre el 4 de Febrero de 1860, que constituirá la página más brillante de la patria historia en el presente siglo. La guerra contra el moro hará por mucho tiempo palpar los corazones y conmoverá las fibras más delicadas de un pueblo que tras seculares luchas ha conquistado su nacionalidad y que aun busca el desquite y la revancha.

MANUEL DIAZ Y RODRIGUEZ



EL CAPITAN GARCIA

POEMA

DEDICADO AL CENTRO MILITAR

Lentamente de los valles
la noche subiendo va,
y al quedarse todo en sombras,
y silencio y soledad,

—¡Centinela alerta!—se oye
á lo lejos exclamar,
y otra voz más á lo lejos
responder:—¡Alerta está!—

Entra la noche tan fría,
que en las fuentes del lugar,
el agua, muda, se para
y se convierte en cristal,

y las vacas que retornan
al establo con afán,
como si ardiesen por dentro,
humean al respirar.

Aquella triste comarca
á un tiempo azotada está
por las furias de la guerra
y la estación invernal.

La nieve quema los brotes,
crece el río como el mar,
y los árboles arranca
de raíz el huracán.

Pero hace la guerra sola
más estrago, mucho más,
que todos los elementos
desatados á la par.

Aquí casas en ruinas,
bosques talados allá,
y en astillas y cascajos
el apero y el ajuar.

En graneros y bodegas
ni rastros de vino y pan,
y los árboles del huerto
ardidos en el hogar.

Trocados en foso y fuerte
arroyo y molino están,
los vallados en trincheras
y la iglesia en hospital.

Cantares, músicas, risas,
de allí huyeron con la paz,
sólo expresan los semblantes
la zozobra ó la piedad;

y á quienes sus penas olvida
se las viene á recordar
el aterrador:—¿Quién vive?—
ó el medroso:—¡Alerta está!—

Pasan los hombres el día
contemplando su heredad
desde lejos, no pudiendo
de las trincheras pasar;

y las mujeres calmando
su temor y su ansiedad,
con rezos que el llanto viene
á menudo á entrecortar.

En cambio los rapazueros
en holganza y libertad,
por las calles de la aldea
alegres vienen y van,

armados de palitroques,
llevando el paso á compás
y riñendo á cada instante
una batalla campal.

Mas ¡ay! se mueren de miedo
cuando la noche al cerrar
escuchan del centinela
el lejano:—¡Alerta está!—

Pero no siempre este grito
váse en el pecho á clavar,
tan agudo y tan helado
cual la punta de un puñal.

Cuando el miedo mil ruidos
del silencio hace brotar
y espectros aterradores
de la densa oscuridad;

cuando el horrible estampido
creen las gentes escuchar
de una descarga, en la puerta
que sacude el huracán,

el clarín en el chirrido
de la veleta al girar,
y en el tropel de una ronda
el del asalto fatal;

y el hombre, asiendo de un hacha,
corre á ponerse detrás
de la puerta, decidido
á no morir sin matar;

y la madre tiembla y llora
por el ser angelical,
que en su regazo sonríe
soñando con Dios quizás;

entonces sólo á las gentes
infunde seguridad
y vuelve el sueño á los ojos
el tranquilo:—¡Alerta está!—

Porque aquel grito les dice:
—¡Hay quien vela; descansad!—
Y se duermen bendiciendo
al soldado que lo da.

¡Bien bendito el centinela
que envía á las almas paz,
desde el reducto lejano
en donde helándose está!

Frente tiene al enemigo,
acechándole quizás,
la lluvia fría le cala,
le envuelve la oscuridad;

es casi un niño; el recuerdo
asáltale pertinaz
de la madre que llorando
por él reza con afán,

y temor desecha y sueños,
y vigila sin cesar,
y firme en su puesto, grita
con voz fiera:—¡Alerta está!—

Sí, bendecid ese grito,
nunca lo dejéis de amar,
es la patria quien lo pide
y un valiente que lo da;

y mientras fé y honor sean
quienes lo hagan resonar,
habrá Dios, y patria, y honra,
y familia y libertad.

II

En el salón de una casa,
tan vieja que está pidiendo
ó puntal que le dé apoyo
ó pico que la eche al suelo,

están varios camaradas
de la guarnición del pueblo,
alegremente matando
tan triste noche de invierno.

Desvencijadas las puertas,
vencido y ahumado el techo,
desconchadas las paredes,
y terrizo el pavimento,

así la sala, que ostenta
rotos trastos por trofeos,
telarañas por cortinas
y un candil por reverbero.

Mas quizá ningún palacio
ver logró en sus aposentos
espectáculo tan grande,
tan animado y tan bello.

Cercando el hogar, en donde
casi una selva está ardiendo,
encuéntrense los sesudos,
los tristes y los frioleros,

quien sentado en silla coja,
quien en un trozo de leño;
éste de pié contra el muro,
aquél tendido en el suelo.

Allá en un corro, alumbrado
por una vela de sebo,
sobre una tarima rota
se juega con naipes viejos;

en otro se habla de amores;
en éste se narran cuentos;
en aquél se bebe, y canta,
y en todos se grita recio.

Aquí un Alférez sin bozo,
que se las da de guerrero,
conversando gravemente
con un Comandante viejo;

allí un Teniente poeta
que graciosa letra ha puesto
á cuanta música toca
la banda del regimiento.

Acá un subalterno cano,
que era hace poco sargento,
y aún se corta entre Oficiales,
pero no al entrar en fuego,

cerca del Grande de España
que de veras quiere serlo
y las proezas emula
de sus heróicos abuelos.

Allá el Oficial buen mozo,
de las viejas embeleso,
que hasta en las mismas batallas
entra atusándose el pelo,

y más allá el calavera
que alborota como ciento,

y es en palabras y acciones
relámpago, rayo y trueno.

Allí el catalán altivo,
el aragonés sincero,
el sufrido castellano,
el conzienzudo gallego,

el cántabro, en fortaleza
cual sus montañas de hierro,
y el andaluz que en la mente
lleva el fulgor de su cielo.

Va el uno casi descalzo,
el otro de lodo lleno,
éste, en girones la ropa,
aquél, de uniforme nuevo;

todos, las voces ahogando
de sus propios sufrimientos
en la comun alegría
y el universal estruendo,

y todos, pobres y ricos,
el adusto y el chancero,
el torpe y el avisado,
el Título y el plebeyo,

fundidos los corazones
en un sólo sentimiento;
en el amor á la patria
que se está mirando en ellos.

Cuando era mayor la bulla
penetró en el aposento,
renqueando de una pierna,
un Capitán de lanceros,

de porte tosco y altivo,
alto y robusto de cuerpo,
de más de cincuenta abriles
y cara de muy mal génio.

El sol, el aire y los años
á su rostro oscuro dieron
las tintas y las arrugas
que á las hojas del invierno;

siendo tan corto de frente,
que si desplegaba el ceño,
sus cejas profusas iban
á unirse con el cabello.

Largos, copiosos, caídos,
rojizos y amarillentos,
sus bigotes recordaban
de las mazórcas los flecos;

y por velluda y por fuerte,
su mano gozaba á un tiempo
del halago de la seda
y la pujanza del hierro.

Andaba mal; vivió siempre
ó tendido ó caballero;
jamás consiguió ni quiso
ablandar su voz de trueno;

bebía y jugaba mucho;
era en las disputas terco,
sufrido entre camaradas,
de espíritu aventurero,

y rabiando de vergüenza
al sentir impulsos tiernos,
los ocultaba lanzando
tales votos y reniegos,

que á tostarse hubiera ido
á los profundos infiernos
si á votos de militares
no se hiciera sordo el cielo.

—Venga por acá, García—
al verle, díjole atento
su Jefe, dándole sitio
á su lado, y añadiendo:

—¿Por qué no se da de baja?—
—¿De baja yo? Sólo muerto—
el Capitán respondióle
entre un rosario de ternos.

—¡Que el reuma me tiene cojo!
¿Y qué le importa á un lancero,
mientras ande su caballo,
una pierna más ó menos?

¡Yo enfermo y en cama! Nunca.
Ya en torno de mí ver creo

al *Físico* con sus drogas,
á vosotros de enfermeros,

á mi asistente pujando,
al *Pater* de cura haciendo,
y á la maldita patrona
preparándome el entierro.

Yo quiero morir jinete,
de uniforme, en campo abierto,
y á estocadas y balazos
hecho una criba el pellejo.—

—Los que á García mal traen—
dijo un Oficial—son celos.—
—¿De quién, de quién? ¿Quién es ella?—
veinte gritaron á un tiempo.

—¡Qué celos, ni qué demonios!—
él repuso; —lo que tengo
es que cumplió mi asistente
y mi caballo está enfermo.

¿Os reís? ¿Qué mujer vale
la décima parte que ellos?
¿No hago del uno mis brazos?
¿Mis piernas del otro no he hecho?

¿No dejan por mí, á su madre
el uno, y el otro el pienso?
¿Y ambos, al par que animosos,
no son fieles como perros?

¡Mujeres...! ¡De una que quise
recibí tal escarmiento...!
Treinta años tiene la historia
y aún llorando la recuerdo.

—Que nos la cuente—uno dijo;
los restantes aplaudieron;
y él exclamó con voz triste:
—¿Lo queréis? Pues va de cuento—

Y como á la oculta fuerza
de un iman obedeciendo,
á tales frases, los grupos
callaron, se deshicieron,

juntáronse en uno solo
del que García fué centro,
y sucedió á la algazara
estruendosa, tal silencio,

que sobre el rumor confuso
de los cortados alientos,
como tiros resonaban
los estallidos del tuero.

III

Extrañeza y confusion
os caurará mi palabra,
cuando el fondo oculto os abra
de mi triste corazón.

Romperé ¡por vida mía!
la corteza que me escuda,
aunque os asalte la duda
de si soy ó no García.

Mi historia vais á saber;
así juzgareis por ella
mejor, la maldad de aquella
encantadora mujer.

Vine al mundo con tal suerte
que á mi madre bendecida
al irme dando la vida
la iba yo dando la muerte.

Oficial pobre mi padre,
en bien mío, sólo pudo
con un asistente rudo
partir cuidados de madre.

¡Qué abnegacion, qué ternura!
qué afán en aquellos bravos,
convertidos en esclavos
de una inocente criatura!

¡Cuántas veces mi albedrío
de aquellos fieros leones
hizo los mansos trótones
del carro de juego mío!

¡Y cuántas les ví deshechos
por mí en lágrimas, mojando
las cruces de San Fernando
que engalanaban sus pechos!

Fuí á estudiar; desde aquel día
cuando he querido gozar
he tenido que soñar
que era niño todavía.

Estudios dejando en pos
á Alférez iba á salir,
cuando en la guerra á morir
vinieron juntos los dos.

Y al verme solo en la tierra,
por la venganza arrastrado,
senté plaza de soldado
para ir más pronto á la guerra.

Combatí con ardimiento,
á lanzadas los vengué,
y con mi sangre gané
los galones de sargento.

Entonces la conocí...
¡Y lo que puede el amor!
Todo lo ví de color
de la dicha que sentí.

Breve, esbelta como un hada,
el abundante tesoro
de sus cabellos de oro
le servía de almohada;

y el son de su andar suave,
apenas si lo remeda
el blando roce de seda
del aleteo de un ave.

En su rostro nacarado
confundieron sus colores,
en competencia, las flores
del almendro y el granado,

y su seno de azahar,
á un suspiro de mi aliento,
se agitaba turbulento
como las olas del mar.

Su boca, que tanta oferta,
de amor eterno me hacía,
al sonreír parecía
una granada entreabierta;

nido de besos de amor
con la esencia del clavel,
la dulzura de la miel
y el canto del ruiseñor.

Velados por las pestañas
sus grandes ojos azules,
cual los astros por los tules
de vapor de las montañas,

lanzaban tales destellos
al abrirlos amorosa,
que á ser uno mariposa
volara á quemarse en ellos.

Y voz, sonrisa, actitud,
mirada, llanto, alegría,
todo en ella aparecía
con esmalte de virtud;

por modo tan singular,
como arena, concha, bruma,
escama, perla y espuma,
todo es iris en el mar.

Nos amamos con pasión:
ella á mí, como mujer;
yo poniendo en aquel ser,
alma, vida y corazón.

Todo me causaba enojos
en siendo extraño á mi anhelo,
y hallaba triste hasta el cielo
á no mirarlo en sus ojos.

¡Oh! ¡cuántas horas de calma
pasábamos frente á frente
con los ojos mutuamente
absorbiéndonos el alma!

Parecía tan veraz
su acento al jurar amor...
¡No arrullaría mejor
una paloma torcaz!

¡Todas ¡ay! mentidas galas,
más débiles á la prueba
que el polvo de luz que lleva
la mariposa en las alas!



LA PARTIDA DE NAIPES.



AMOR MATERNAL.

A la guerra me partí,
presa de angustia mortal,
y cuando ya de Oficial
á su reclamo volví;

segura de mi furor,
habia la infame huido
con el hombre corrompido
á quien vendiera su amor.

Tan inícuo proceder
me anonadó de tal suerte,
que la locura y la muerte
se disputaron mi sér.

En mi sentido volví
y con él á la agonía,
porque arrojar no podia
á aquella ingrata de mí.

¡Ay! De un golpe ó rama á rama
se logra un árbol matar,
mas no hay medio de estirpar
las raíces de la grama;

y arraigó en mí la pasión
de tal modo, que aún mi oído
oye en sueños el latido
de aquel falso corazón.

Muerto hubiese á no hallar calma
al poner en mi bandera,
con mi vida toda entera,
los goces todos del alma.

A ella viví consagrado
¿qué mucho que ahora os asombre
haber visto un débil hombre
en el áspero soldado?

Dejadme, ¡por vida mia!
dejadme marchar de aquí,
que avergonzado de mí
está el Capitan García.»—

Así á gritos concluyó,
y á su aspereza volviendo,
con la rabia y el estruendo
con que vino se partió:

IV

Por asiento el duro lecho
y por mesa la rodilla,
y de un algodón con borras
empeñado en sacar tinta;

á su asistente mirando
está el Capitán García,
cual si quisiera sacarle
las palabras con la vista.

El asistente, cuadrado,
las orejas encendidas,
puestos los ojos en tierra
y la boca sin saliva,

no acierta á hablar ni á moverse,
y trasuda de fatiga,
alentando cual si el peso
del mundo tuviera encima.

Uno y otro, al embarazo
en que están, preferirían
asaltar al descubierta
las trincheras enemigas.

Al fin logra el asistente
recobrase, y así dicta:
«Madre: sabrás como tengo
la absoluta concedida:

pero habrás de hacerte cuenta,
lo mismo que mi Inesilla,
que á pesar de haber cumplido
no he cumplido todavía.

Mi Capitan está malo
su cariño me tira,
como el tuyo y el de ella
y el de toda la familia.

Hasta verle bueno y sano
me quedo en su compañía.
Adios y no pases penas
madrecita de mi vida.»

El Capitan, perjurando
que es el humo de la pipa

lo que le corta el resuello
y le oscurece la vista,

en vez de escribir las frases
que el asistente le dicta,
escribe en letras muy gordas
estas palabras sencillas:

«Madre: ya soy licenciado
y partiré de seguida
al pueblo para abrazarte
y unirte con Inesilla.

Mi Capitan, en recuerdo
de haberle salvado un día,
me dará con que rescate
la casa y tierra vendidas.

A Inesilla que prepare
el ajuar á toda prisa;
tú, por hoy, recibe á cuenta
la mitad del alma mía.»

Y esto escrito, procurando
con una tos mal fingida
ocultar al asistente
la emoción que le domina,

después de cerrar la carta
con manos estremecidas,
—¡al correo, pronto, pronto!—
desentonado le grita.

Y el mozo sale con ella
casi llorando de dicha
al verse libre del trance
más amargo de su vida.

—Necesitaba estar solo,—
exclama entonces García.
—Si dura más esta escena
muero al cabo por asfixia.

¿Quién en ese pobre mozo
tal cariño supondría?
¿Y cómo hasta hoy no he sabido
que le tengo en tanta estima?

Si mañana por mi causa
alguna bala perdida....
¡Su pobre madre su novia!....
¡No ha de ser, por vida mia!

¡Y es bravo! ¡vaya si es bravo!
¡con cuánto esmero me cuida!....
¡Justo! Pasado mañana
le mando con su familia.—

Estas frases y otras muchas
desordenadas decía,
llevando á secar sus ojos
las mangas de la levita;

cuando viene á interrumpirle,
tan recia como sumisa,
la voz del chico que vuelve
retozando de alegría.

El Capitan ya repuesto,
le llama y le dice:—Mira
en la carta que te he escrito
he anunciado tu partida.

Tú, cumplido con la patria,
te debes á tu familia;
pasado mañana al pueblo;
yo dotaré á tu Inesilla.—

—¡Mi Capitan!—sollozando
el asistente replica.—

—Vamos; basta: buenas noches,—
interrúmpele García.

Al par pujando y gruñendo
el muchacho se retira;
la noche se hace muy larga,
y la luz del nuevo día

á los dos halla despiertos,
con la voz enronquecida,
con los ojos como puños
y la conciencia tranquila.

V

Tan cargado de arrebol,
vino aquel amanecer
que pareció el mundo arder
en las llamas de un crisol;
y alzóse tan vivo el sol

que quisieron comenzar
las semillas á brotar,
los arroyos á reir,
los enjambres á bullir
y las aves á cantar.

Gozosa la tierra entera
recibe tan bello día
como un beso que le envía
la cercana primavera;
y hasta el anciano que espera
su fin, resignado ya,
aquel día alegre está,
olvidado de su cruz,
bebiendo ansioso en la luz
la vida que se le va.

Todo el pueblo se alborozó;
al campo sale en tumulto
á rendir á la luz culto
la gente vieja y la moza:
hasta el afligido goza:
no queda angustia ni duelo
sin un rayo de consuelo;
que cuanto más sufre un alma
encuentra más dulce calma
en la sonrisa del cielo.

De un convento hecho cuartel,
voces de júbilo dando,
sale la tropa imitando
del vivo enjambre el tropel;
se arremolina como él,
espárcese en derredor,
y cada cual tras su amor
precipitado se aleja
al modo que cada abeja
vuela en busca de una flor.

Andando con mucho afán,
en su asistente apoyado,
á gozar del sol templado
también sale el Capitan.
Y así le aconseja:—Juan,
la dicha te espera allí,
si honrado como hasta aquí,
en aquellas dos mujeres
cifras todos tus placeres
con la fé que ellas en tí.

Si te ves en un apuro
acuérdate de este viejo
que sabe que no hay consejo,
para el pobre, como un duro.
Sé bravo siempre, seguro
de que triunfa sólo el fuerte;
y no olvides, si la suerte
te es contraria en la contienda,
que no hay en el mundo senda
que no termine en la muerte.

Vuelto á la tierra natal,
limpia el hierro del arado
y llévalo tan honrado
como hoy el hierro marcial.
De uno y otro por igual
son honrosas las hazañas;
si hace el uno en sus campañas
libre á la patria y gloriosa,
hácela el otro dichosa
fecundando sus entrañas.

Si te llegas á casar
resigna el mando en Inés,
que más vale que le des
lo que al fin te ha de quitar.
Tengan en tu pecho altar,
honra, patria y religion.
Con fé pide en la aflicción
seguro de hallar consuelo,
que tan sólo no oye el cielo
al mudo de corazón.—

Esto el Capitan decía
de modo tan imponente
que temblaba el asistente
creyendo que le reñía.
De una exclamación impía
cada frase acompañaba,
y motivos mil buscaba
para ocultar, con un gesto
de furor, con un denuesto,
la ternura que le ahogaba.

Cuando esta tenaz idea
le dejó libre el sentido,

notó que estaba rendido
y muy lejos de la aldea.
—¡Maldita esta pierna sea!—
dijo sentándose al par;
y un terrible malestar
sin duda le acometió,
pues él, que nunca tembló,
rompió de pronto á temblar.

Fué que, al llevar la mirada
por el tranquilo horizonte,
vió descender por el monte
una enemiga avanzada.
Sin decir al mozo nada,
se interpuso entre ella y él,
sacó lápiz y papel,
escribió rápidamente
y le mandó de repente
con lo escrito al Coronel.

Pero Juan, que entonces vió
al enemigo venir,
le dijo en vez de partir:
—También quiero morir yo.—
—¿No me obedeces?— rugió
como un tigre el Capitán,
con imponente ademán
desenvainando el acero.
—Que me mate Vd. prefiero—
murmuró, sumiso, Juan.

—Imbécil—gritó García—
la gloria de la campaña,
la suerte quizás de España
dependen de la orden mía.
Tu insensata villanía
puede á la patria perder.—
Estas frases convencer
lograron al asistente
que le abrazó estrechamente
y echó llorando á correr.

El Capitán le siguió
con cariñosa mirada
hasta que en una hondonada
del camino le perdió.
—¡Adios! ¡adios!—exclamó.
Te he engañado, pobre amigo;
sé feliz; llevas contigo
mi testamento y mi herencia.
¡Ya está libre mi conciencia,
ya me encuentro bien conmigo!—

Y al enemigo cercano
se volvió tranquilamente,
y le esperó frente á frente
con el acero en la mano.
Unia aquel veterano,
al arrojo para ir
como el héroe á combatir,
la fuerza de corazón
que presta resignación
al mártir para morir.

Y en tanto que desalado
corriendo al pueblo iba Juan
y la muerte el Capitán
esperaba resignado;
en monte, valle y poblado
todo era paz y alegría,
cantaban en armonía
hombres, pájaros y fuentes
y derramaba á torrentes
sus resplandores el día.

VI

*Lentamente de los valles
la noche subiendo va,
y al quedarse todo en sombras
y silencio y soledad.*

—¡Centinela alerta!— se oye
á lo lejos exclamar,
y otra voz más á lo lejos
responder:—¡Alerta está!—

En la nave de una iglesia
convertida en hospital,
donde el eco hace á los ayes
como truenos retumbar,

y donde en sombras se pierde
la trémula claridad
de una lámpara, que alumbra
de un Crucifijo la faz;

rodeado de cien hombres
que ni aun osan respirar,
sobre un lecho de campaña
agoniza el Capitán.

Sangrando por diez heridas
inmóvil y mudo está,
abrazado á una bandera
que pidió con vivo afán,

hasta que al cabo se duerme
para nunca despertar,
dibujada en el semblante
dulce sonrisa de paz,

una mano en las del jefe,
otra puesta en las de Juan,
y con los ojos clavados
en el Cristo del altar.

Entonces, uno le llora,
otro le abraza tenaz,
éste reza, aquél medita,
y todos tristes se van,

dejando el templo sumido
en silencio sepulcral,
y tristísima penumbra
y medrosa soledad.

Y Juan, que vela y delira
junto al cadáver glacial,
cada vez que oye un alerta
á lo lejos resonar,

creyéndose que le llama
desde el cielo el Capitán,
se estremece, abre los ojos
y murmura:—¡Alerta está!—

Madrid, Enero 1884

UNA PEQUEÑA DESGRACIA ⁽¹⁾

por
LEON GOZLAN

Perder un canario, ó un loro; ver languidecer y marchitarse sobre su tallo la tierna flor, objeto de larga solicitud, son desgracias harto pequeñas para la mayor parte de esas gentes que no aman las aves y las flores; y sin embargo, estas pequeñas desgracias ocasionan á ciertas almas sensibles, noches de dolores, semanas de penas, y hondo desconsuelo para toda la vida.

Francia es el país clásico del sentimiento; así lo afirma el vulgo, pero en el fondo hay en esto un grave error. El pueblo francés, el parisien en particular, se enternece con las pequeñas desgracias; mas ¿qué le importa que la China se hunda en el mar, ó que el Japon desaparezca abrasado en una erupción volcánica, si la moda no prescribe el sentimiento? Ningun hijo de París daría su paraguas por evitar estas catástrofes; pero si á cualquiera de ellos le roban tan útil mueble, pensará todo un día en su pequeña desgracia, y hasta llegará á creer que en el mundo no puede haberlas mayores.

Existe un desierto en París, á que se da el nombre de gran plaza; hállase situado entre las Tullerías, los Campos Elíseos, el Sena y los boulevares, y se le llama, indistintamente, plaza de la Concordia, de Luis XV, del Obelisco ó de la Revolución. Cuando yo llegué á ser Ministro del Interior, pensaré en darle un nombre definitivo.

Tiene este desierto algunos oasis; en el que hay á la entrada del puente de la Cámara de diputados, se veían uno de los días del invierno de 18..., que por cierto fué muy crudo, tanto que no lo olvidarían los pobres; se veían, decimos, un oriental, vendedor de dátiles, y una jóven y bella aldeana que ofrecía violetas de Abril á los transeuntes.

Imposible parece que el Abril de Francia produzca

(1) En este artículo, aunque en tono ligero, se hacen por el autor algunas apreciaciones respecto á la caridad francesa, que no debemos dejar pasar sin protesta cuantos hemos visto los sublimes arranques á que dieron lugar en el país vecino las catástrofes de Murcia, Ischia y tantas otras calamidades públicas. Ese aspecto egoísta que el autor pone de manifiesto, es peculiar á todos los pueblos, uno de tantos vicios que las costumbres se encargaron de corregir, y en tal empresa el presente escrito no es ciertamente inútil.

violetas, y sin embargo las produce. Mirad la campiña; un inmenso tapiz de nieve la cubre hasta el horizonte; cuando la nieve se congela, el tapiz se convierte en un espejo de doscientas leguas; cuando llega el deshielo, se cambia el paisaje en un mar inmenso sin navegacion.

Pero nada de esto importa, ¿quereis violetas, rosas, grosellas, fresas, albaricoques? pues todo lo obtendreis al momento; en cuanto echeis mano al bolsillo, no faltará quien os ofrezca las frutas ó flores deseados. ¿De dónde vienen? es todo un misterio impenetrable; baste saber que se encuentran durante el invierno en París más piñas y plátanos, que en el estío en la Martinica.

El oriental era viejo; había nacido en Mascará en la regencia de Argel; allí poseyó un establecimiento de tenería y curtidos, en el que fabricaba esos cueros rojos y bronceados, de que se sirven los talarbareros para hacer guarniciones de puñal y vainas de gummies y yataganes. Tal industria se estima en Oriente, porque exige mucho gusto y destreza; los que sobresalen en ellas son objeto de gran consideración, y nuestro mercader de dátiles la ejercía con rara superioridad. Merced á ello había logrado inmensa reputación y verse dueño de una honrada fortuna. Pero llegó un día en que los franceses tomaron la ciudad de Mascará por asalto y la incendiaron; el industrial argelino se vió arruinado, sus talleres desaparecieron consumidos por las llamas, y sus cueros fueron arrebatados para forrar sillas de montar. La mujer del industrial espiró de un bayonetazo; y su hija pereció en el incendio: ¡su mujer, que se llamaba Rayo de Luna; y su hija de nombre Aroma de Lirio! Perder una hija que se llame así, es perderla dos veces. En árabe el nombre Aroma de Lirio, tiene una cadencia divina.

Mucho sufrió el pobre mahometano. Para indemnizarle se le concedió la nacionalidad francesa y se le incorporó á una especie de milicia nacional; con los restos de su vivienda edificaron un café, donde se despachaba cerveza de Strasburgo y los Oficiales jugaban al lasquetete. El ex-industrial se presentó en Argel y reclamó ante uno de esos monarcas que se confeccionan en las oficinas de los ministerios; pero el Sr. Gobernador le demostró que él no tenía poder alguno para evitar que los vencidos se murieran de hambre.

Y luego se habla de bárbaros como Tamorlán y Gengis-Khan, porque tomaban ciudades, destruían poblaciones y borraban leyes y costumbres! Mas ¿qué somos nosotros? ¿qué hacemos los pueblos civilizados de hoy sino eso mismo valiéndonos del cañon, por lo que nos consideramos más honrados y decentes que los que empleaban el ariete y la catapulta? Podrá objetarse que los argelinos eran un pueblo de bandidos sin honor ni conciencia; pero, aun siendo así, ¿cómo hemos procedido nosotros? ¿qué hemos hecho? robar á ladrones. Bellísima moral; ni el más corrompido puede aceptarla.

¡La gloria! hé ahí el pretexto y la disculpa; siempre lo clásico; mas ¿qué es la gloria? una gran cosa en verdad; un ideal del viejo mundo que se vé satisfecho con la serie de victorias logradas desde la toma del fuerte del Emperador hasta la rendición de Constantina. Pero antes de cosechar tantos laureles, hagamos que el pan cueste á cinco céntimos la libra, consiguid que no paguemos cincuenta francos de derechos de entrada por un barrilillo de vino, que vale quince, y que no se nos venda por veinticinco céntimos un cigarro infumable. Este adjetivo último es de nacionalidad española.

El arruinado argelino de Mascará consiguió el favor de venir á Francia; á esta generosa y noble Francia, abierta siempre á todos los que quieran morir de hambre, bien sea en el comercio, en las artes ó en la literatura; en la literatura especialmente.

Ya en esta bella Francia, el argelino sufrió al pronto un frío horrible bajo su ligero traje africano; el desgraciado había escogido á París por residencia. Habló y no le entendió nadie; lloró y se le comprendió menos. Permanecía inmóvil un día y otro en un rincón de la plaza de la Bolsa, edificio que en su sencillez creía una mezquita cristiana, por lo que dedujo que las personas que concurrían debían ser caritativas; y la caridad, según Mahoma, es un rocío santo que cuesta poco derramar y que fertiliza mucho.

Pero por todo rocío, el musulmán recibió el del cielo de París; ningún agente de negocios le puso cinco céntimos en la mano. Los camellos soportan el hambre más tiempo que nosotros apretándoles la cincha—exclamó el argelino;—y se oprimió la cintura y pensó en su pobre mujer Rayo de Luna y en su tierna hija Aroma de Lirio. Llegó al cabo un momento en que fué preciso comer, robar ó morir, santa trinidad de la civilización moderna; el argelino sentado en un rincón de la plaza, sonrió tristemente y se dijo moriré, con esa resignación peculiar del justo, que Dios no puede menos de tener en cuenta.

II

Nanterre es una linda población situada entre París y Saint-Germain en Laye. Allí concurren á disfrutar de una campiña deliciosa los dichosos de la capital, y á respirar el aire saludable de la primavera, después de las fatigas y excesos de las largas noches invernales. Todo allí es para los ricos, los goces y las riquezas; el cielo, el suelo, las aguas cristalinas y puras; la industria ha sacado partido de la naturaleza, y el capital acude á favorecer la industria.

En Nanterre nació la ramilletera de que se habla al principio de estas líneas, trazadas sin arte y sin mérito. El padre de la joven, por un privilegio otorgado prodigamente á veinte millones de franceses, cultivaba las viñas ajenas, sin probar nunca el vino; y la madre vendía tortas y pastelillos á la entrada del parque de Saint-Cloud, cuando los vendía. Las dos industrias rennidas no bastaban para pagar durante el año el alquiler de la casa y el pan de todos los días.

El cielo no manda algunas veces el pan á los que se lo piden, pero en compensación se lo envía abundante á muchos que no se ocupan de pedirlo.

Cuando la niña fué mujer, es decir, cuando fué tan algo alta como una planta de cañamo, le pusieron una cofia en la cabeza, unos zuecos en los pies, seis pequeños ramilletes de violetas en la mano, y le dijeron:—Anda tres leguas cada mañana, y vete á París á ofrecer esas flores á las gentes que transitan por las calles.—¡Bonita industria que debía proporcionar seis sueldos en doce horas de trabajo!

III

Era un día de Abril de 18..., el padre de la ramilletera hallábase doliente en cama, su madre, enferma también, sentada en una silla junto al hogar casi apagado. La joven se puso en marcha temprano, y ¡con qué caminos! océanos de lodo, torrentes de nieve, y un sol triste que asomaba el rostro dos minutos en cada hora, un sol de cobre oxidado.

Por fin llegó á la gran capital, y ocupó su puesto á la entrada del puente de la Cámara popular, por donde pasan tantos carruajes blasonados, y tantos millones arrastrados por trenes soberbios. La joven tenía sus seis ramilletes en la mano y les ofrecía después de sacudir la nieve, á todos los transeuntes; pero ninguno se paraba á comprarles.

IV

El curtidor de Mascará no había muerto; por una de esas casualidades que han reemplazado en Francia á la lotería nacional, el buen argelino encontró cierto día á un compatriota excesivamente generoso.

Este hombre le regaló una cesta y tres libras de dátiles, y con tan ligero cargamento el argelino afrontó la suerte.—¡Dátiles! ¡Dátiles!—gritaba desde el día á la noche—legítimos dátiles de Berbería,—como si pudiera haberlos de París ó Vaugiraud—y el día primero vendió diez dátiles y el segundo cuatro. El tercer día, es decir, el mismo que la joven ramilletera se esforzaba, en vano, en dar salida á sus flores, el musulmán no pudo despachar ni un dátil; ¡y eso que el agua los había ablandado y el barro los matizaba!

A la una de la tarde la temperatura descendió á 12° bajo cero.

La aldeana sin haber vendido una flor, empezó á tiritar con un frío de terciaria. El musulmán se quitó el turbante y dijo, alargándose á la campesina, algo que ésta entendió, sin duda, porque tomó la sutil prenda y se envolvió en ella.

—¡Dátiles, dátiles; legítimos dátiles de Berbería!

—¡Violetas, señoras; violetas!

Ningún comprador. Dieron las tres y el frío bajó á 18°, y ni el musulmán ni la joven se habían desayunado.

Algunas personas caritativas, reían al pasar viendo un árabe sin turbante.

A las cinco la joven se sintió desfallecer, y hubo de apoyarse en la barandilla del puente. El musulmán se aproximó movido por un sentimiento de generosidad.

—¿Cuánto valen las violetas?—le preguntó.

—Seis sueldos; á sueldo el ramillete.

—Tomad, comed esos diez dátiles, la mitad de los que me quedan, y dadme en cambio dos ramilletes. Por este medio se desayunó la aldeana de Nanterre.

El musulmán no comió; hacía dos días que ayunaba.

La desgracia acababa de unir la miseria de Oriente y la miseria de Occidente; los dátiles y las flores.

A la puesta del sol, la temperatura descendió hasta 20° bajo cero. El curtidor argelino mostró sus blancos dientes y miró al cielo. La aldeana se había dormido en un rincón de la plaza.

—Duerme—pensó el musulmán,—y es tan hermosa como Aroma de Lirio.—Que duerma también como ella.

—¡Dátiles, dátiles; legítimos dátiles de Berbería!

París se iluminaba, y aparecía hermoso, bajo un cielo oscuro y sombrío como la bóveda de una mina. La gente empezaba á dirigirse á la ópera, á casa de Borel, al Recher de Cancale, donde se sirven en Abril albaricoques á la Condé, á cuarenta francos el plato.

El musulmán se sintió presa del sueño, y cedió á esta necesidad, convencido de que nadie vendría á comprar dátiles. ¡A las siete y con un frío de 20° bajo cero!

Antes de dormirse tuvo la buena idea de aproximarse á la ramilletera y abrirla con la especie de alboroz que había sustraído á la gloriosa conquista de los franceses; sentóse al lado de la joven y no tardó en dormirse tan profundamente como ella.

Y como la pequeña aldeana de Nanterre, el viejo musulmán de Mascará duerme todavía.

Por la traducción,

P. HERNANDEZ RAYMUNDO

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION

ESTUDIO MILITAR DE LA CUENCA SUPERIOR DEL RIO LLOBREGAT, POR EL COMANDANTE CAPITAN DE E. M. D. JOSÉ I. CHACON.

Todo nuestro territorio, así como el extraño, debe ser objeto siempre de preferente estudio para cuantos dedican su actividad é inteligencia á la profes-

sion de las armas. La geografía constituye una de las bases en que se desarrollan los principios de la instrucción militar, según lo demostró el primer Capitán de este siglo, en quien la historia ha reconocido un dominio especial del terreno y de los hombres. Sin conocer la dirección de un río, su cauce, rapidez de la corriente, inclinación de sus laderas, aspecto del país que recorre, líneas que puede seguir un invasor, medios de contrarrestar su avance, puntos extratégicos ó tácticos en íntimo enlace con otras posesiones, pueblos que baña y cualidades más sobresalientes de las gentes que los habitan, no es empresa fácil aprovechar las ventajas que ofrece á un cuerpo de ejército, división, brigada, columna ó partida suelta que necesite maniobrar en su cuenca.

Pues bien; el interesante estudio de una de las cuencas fronterizas, cuyo bosquejo haríamos gustosos si dispusiéramos de espacio, ha proporcionado al Sr. Chacon un legítimo triunfo, demostrando que posee aptitudes no comunes para el desarrollo de tan importante materia. La descripción de una sola cuenca tiene además la ventaja de auxiliar á la retención de lo que se estudia; y si á este principio de la divisibilidad del trabajo se añade una gran sencillez, excelente método y claridad en la expresión, no se juzgarán apasionados los plácemes que el autor merece por su última producción.

EL ESTADO MAYOR CUAL FUÉ, ES Y DEBE SER. APUNTES SOBRE LA NECESIDAD DE SU REORGANIZACION, ESCRITOS POR D. VICENTE ALCALÁ DEL OLMO.

La trascendencia de esta cuestión que puede decirse está sobre el tapete, nos impide hacer aquí otra cosa que recomendar la lectura de este plan de refundición del cuerpo de E. M. que se propone el señor Alcalá del Olmo.

En muy buena forma y con argumentación sólidamente razonada, hay en este trabajo reformas que convendría tener en cuenta el día en que se crea oportuno plantear este problema.

MEMORIA SOBRE LA ACTUAL SITUACION Y NECESIDADES DE CEUTA, BAJO EL PUNTO DE VISTA MILITAR, MARÍTIMO, POLÍTICO Y COMERCIAL. URGENCIA Y MODO DE MEJORARLA.

Este notable trabajo ha sido dirigido á S. M. el Rey, por el Comandante General de la plaza, y el Ayuntamiento ha costado una esmerada impresión del mismo. En cuanto á la importancia del asunto, no necesita encarecimientos. La plaza de Ceuta merece, bajo muchos aspectos, el mayor interés por parte de todo Gobierno, y confiamos en que se tomarán en Ceuta cuantas reformas y mejoras propone el ilustrado General Bonanza en esta excelente memoria.

GUIA-MANUAL DEL OFICIAL DE ADMINISTRACION MILITAR.—Este libro que ha poco han publicado los Sres. D. Manuel Abril y Sart y D. Manuel Fernandez Genir, Oficiales segundos del cuerpo Administrativo-militar, es un resumen ordenado y práctico de la legislación vigente en contabilidad general, clases, cuerpos, servicios.... etc., etc., y de gran utilidad, especialmente para los Oficiales del cuerpo de Administración del Ejército.

Forma un elegante volumen de más de 600 páginas y se halla de venta en las principales librerías de España.

Agradecemos á sus autores la atención que nos han dispensado remitiéndonos la obra.

ANUNCIOS

JEROGLÍFICO



SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

Quien alberga al peregrino
Del cielo encuentra el camino.

SOLUCION Á LA CHARADA

Bayonetazo.

IMPRESA Y LITOGRAFIA

DE

EDUARDO MESEGUER

FUENCARRAL, 137.

FUNCIONES DEL ORGANISMO MILITAR

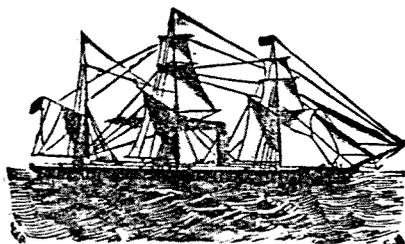
POR

DON JOSÉ SAEZ DOMINGO

Se vende en el *Centro Militar* á 50 céntimos
y en las librerías á peseta.

IDEAS
SOBRE LA ORGANIZACION MILITAR DE ESPAÑA
por el Coronel Comandante de Infantería
DON ANTONIO DEL ROSAL Y VAZQUEZ

Esta notabilísima obra, que merece ser leída por cuantos estiman el prestigio y perfeccionamiento de nuestra institucion, se vende en esta Administracion, al precio de 5 pesetas.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPANIA)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ

SERVICIO PARA VENEZUELA, COLOMBIA Y PACIFICO

SALIDA DE	}	Barcelona los dias 4 y 25	DE CADA MES
		Valencia . . . 5	
		Málaga . . . 7 y 27	
		Cádiz . . . 10 y 30	
		Santander . . . 20	
		Coruña . . . 22	

Los vapores que salen los dias 5 de Barcelona y 10 de Cadiz, admiten carga y pasaje para **Las Palmas (GRAN CANARIA)** y **Veracruz**. Los que salen los dias 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, y los que salen el 20 de Santander y el 21 de la Coruña, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferrocarril de Panamá y líneas de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos.

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

América central.—La Guaira, Puerto-Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colo y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta-Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

Norte del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

Sur del Pacífico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buena-ventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo =Rebajas por pasajes de ida y vuelta.=Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, **35 Duros** =De tercera preferente con más comodidad, á **PESOS 50** para Puerto-Rico, y **60 PESOS** para la Habana.

Seguros.—LA COMPANIA, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de su destino.

Para más detalles, dirigirse á D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid; Ripoll y C.^a, Barcelona; Angel B. Perez y C.^a, Santander; Delegación Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.

ANUNCIOS

SASTRERÍA MILITAR DE FRANCISCO MORENO

Uniformes de todas las armas y equipos para las academias, a precios baratísimos.

Confecciona en veinticuatro horas toda clase de trajes militares y de rayadillo para el ejército de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

Se envían á provincias, remitiendo la medida.

Especialidad en capotes rusos.

11—Carrera de San Francisco—11
MADRID.

Á PAGAR EN UN AÑO MUEBLES NUEVOS DE TODAS CLASES

No es posible encontrar en parte alguna más ventajas para los que necesitan mobiliarios, pues en esta casa se encuentran desde el modesto mueble, hasta el de más lujo. Catálogos con tarifa de precios, gratis.

Calle de la Flor alta, núm. 1
MADRID

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
26 recompensas industriales,
GRAN MEDALLA DE ORO
Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR
PARA SU DIRECTOR
En la exposicion de Paris de 1863

CHOCOLATES SUPERIORES
ACREDITADOS CAFES
BOMBONES DE CREMA Y FRALINÉ

DEPÓSITO GENERAL
MAYOR, 18 y 20
SUCURSAL
MONTERA, 8
Madrid

SAN MARTIN
PUERTA DEL SOL, NÚM. 6
LIBRERÍA.—Centro de suscripciones.

FARMACIA
Y
JARABERÍA DEL DOCTOR DURÁN
ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1793
EN
BARCELONA
CALLE DE LA VICTORIA
MADRID

RECUERDO DE LAS GLORIAS ESPAÑOLAS
ESTUDIO HISTÓRICO MILITAR
FOR
El Teniente Coronel, Capitan de Infantería
DON MANUEL DIAZ Y RODRIGUEZ
Un volumen de 200 págs., publicado por la Revista Científica Militar.
Los pedidos al autor aueriar de la Representacion de Infantería.
EN MADRID: precio una peseta.
En Provincias: diez céntimos más para el franqueo.

IMPORTANTE LA MARGARITA EN LOECHES

Este purgante, en concurrencia con los de su clase, fué declarado el mejor en la gran Exposicion Especial Internacional Balneológica de Francfort (Alemania), en 1881 y premiado con la

Gran Medalla de Oro.

Declinada la honra de igual premio que le adjudicó la Sociedad Científica Europea, y otras de la misma índole, ha obtenido

Medalla de Oro

en la Exposicion de Minería y Aguas Minerales de Madrid, siendo todos sus componentes de tal índole y tan grande su mineralizacion, que no tiene otro rival hasta ahora conocido, y cada botella por estas razones vale por dos de las otras, resultando á mitad de precio la de La Margarita. Una larga, constante y general clínica de treinta y dos años cada día más extendida, garantiza la bondad de este purgante para curar con facilidad y prontitud las esciéfulas, herpes, reumatismo, enfermedades de las vías urinarias, dolor de estómago, digestiones difíciles, infartos del hígado, bazo, mesenterio é ictericia, y regulariza los desarreglos de la menstruacion. Venta en todas las farmacias y droguerías.

Depósito Central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan prospectos, análisis comparativos y cuantos datos se pidan. Fijarse bien.

NOTA. El caudal de agua es inmenso, no sólo para bebida sino tambien para baños, y aplicaciones mercantiles.

SASTRERÍA FRANCESA

16. Cármen, 16

Gran surtido de géneros de novedad del país y extranjeros.

FABRICA DE BOTONES Y EFECTOS DE METAL
DE LUCAS SAENZ
1, CALLE DE ESPARTEROS, 1
MADRID

PARIS-CHARMANT-ARTÍSTICO QUINCENAL EN COLORES

Comprende 24 números de 20 págs. cada uno, ó sean 500 págs. y 200 acuarelas por año. Edición de lujo, gran tamaño de biblioteca, con cubierta.

DIRECCIÓN, ADMINISTRACIÓN:

182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

PRECIO DE SUSCRICIÓN:

EDICIÓN DE COLOR: España, un año, 24 pesetas; se s meses, 13.—Colonia y América, un año 28 pesetas, seis meses, 15.

EDICIÓN NEGRA: España, un año, 13 pesetas; seis meses, 7.—Colonia y América, un año, 16 pesetas, seis meses, 9.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE CONFITERÍA
DE

LEON DEL PUEYO Y HERMANO
LUNA, 13, Y SILVA, 41

Grandioso surtido de dulces finos y pastas para postres.

Novedades en cajas finas para bodas y bautizos.

Mantecas finas de Isigny, en latas de todos tamaños, de Dinamarca, Flandes, y fresca del país.

GRABADOR Y CALADOR EN METALES

FÁBRICA DE SELLOS EN CAOUTCHOU

SELLOS EN BRONCE

y artículos de grabados

E. BARRAGAN

17, FUENCARRAL, 17

MADRID